

MAILHAC Y LAS FLUCTUACIONES ECONÓMICAS DE LA PROTOHISTORIA IBÉRICA ARCAICA (550-450 A. C.)

Pascual Izquierdo-Egea

Revista *Arqueología Iberoamericana*, Graus (España)



Fig. 1. Situación geográfica de Mailhac (Aude, Francia), Ampurias (Gerona), Los Villares (Hoya Gonzalo, Albacete) y Cástulo (Linares, Jaén).

PALABRAS CLAVE: Mailhac, Grand Bassin II, fluctuaciones económicas, protohistoria ibérica, arqueología funeraria.

Recibido: 31-8-11. **Aceptado:** 30-9-11.

TITLE: Mailhac and the economic fluctuations of early Iberian protohistory, 550-450 BC.

ABSTRACT. The analysis of the Grand Bassin II cemetery at Mailhac (Aude, France), using the contextual appraisal method for grave goods, has improved our scientific understanding of economic

RESUMEN. El análisis de la necrópolis Grand Bassin II de Mailhac (Aude, Francia), mediante el método de valoración contextual de sus ajuares, ha mejorado nuestro conocimiento científico sobre las fluctuaciones económicas de la protohistoria ibérica arcaica, arrojando abundante luz no solo sobre esta cuestión sino también acerca de los acontecimientos del Mediterráneo occidental a lo largo de un período escasamente conocido. En síntesis, el registro funerario de Mailhac evidencia una espectacular bonanza durante el tercer cuarto del siglo VI antes de nuestra era; por el contrario, el último cuarto de dicha centuria muestra un acusado descenso de la acumulación económica, coincidente con el ocaso del comercio griego con las comunidades galas a través del Ródano; mientras que el primer cuarto del siglo V indica una nueva prosperidad más acentuada que la anterior, en conexión directa con la etapa expansiva del ibe-rismo levantino.

ic fluctuations in early Iberian protohistory, throwing much light not only on this issue but also on the events of the western Mediterranean during a little known period. In short, the funerary record shows a dramatic boom at Mailhac during the third quarter of the 6th century BC; on the other hand, the last quarter of this century shows a sharp decline in economic accumulation, coinciding with the fall of Greek trade with the Gaul communities across the Rhône while the first quarter of the 5th century indicates a new prosperity more marked than the previous one, in direct connection with the upswing of the Levantine Iberians.

KEYWORDS: Mailhac, Grand Bassin II, economic fluctuations, Iberian protohistory, archaeology of death.

INTRODUCCIÓN Y OBJETIVO

EL PRESENTE ARTÍCULO¹ INFORMA SOBRE LOS RELEVANTES resultados obtenidos en el análisis de la necrópolis Grand Bassin II de Mailhac (Aude, Francia)

¹ Esta publicación está dedicada a la memoria de Juan Egea Úbeda (1907-1984).

aplicando el método de valoración contextual de los bienes funerarios muebles sobre un conjunto de muestras cronológicas escogidas con rigurosa objetividad. Cuando se inició la investigación, se perseguía sondear la probable conexión de esa región con las fluctuaciones económicas registradas en la zona levantina peninsular. Finalmente, no solo se confirmó tal sospecha sino que los logros alcanzados han contribuido a iluminar una etapa oscura pero trascendental de la protohistoria ibérica arcaica.²

METODOLOGÍA

La herramienta fundamental del estudio acometido es el *análisis del gasto funerario* mediante el *método de valoración contextual* de los bienes muebles que acompañaron a los difuntos en sus ajuares. Aplicándolo a muestras cronológicas seleccionadas según los criterios habituales que se expondrán en el siguiente apartado, permite observar estadísticamente el registro funerario y reconstruir las oscilaciones macroeconómicas y los cambios sociales asociados a las mismas. Lo hace al decodificar la información grabada en la variabilidad de los componentes de los ajuares mortuorios, a través de mediciones econométricas y sociométricas de una serie de parámetros, cuya realización se debe a la intervención de varias técnicas instrumentales.

Los principios teóricos de esta metodología, desarrollada años atrás (1989-1994), fueron expuestos en otras publicaciones (Izquierdo-Egea 2010: 5-6; 2009: 5; 1996-97: 107-111; 1995: 149-151; 1994b: 33-42; 1991: 134-135; 1989: 67-68, 73-74), sin embargo, conviene recordar la fórmula empleada en el cálculo del valor contextual de un bien funerario (VC_i)³ (Izquierdo-Egea 1996-97: 108). A partir de ella, se pueden cuantificar las desigualdades materiales entre los individuos enterrados y determinar el gasto funerario o valor económico medio acumulado en cada muestra cronológica analizada:

$$VC_i = \frac{N(N_i + N_{ia})}{T \cdot N_i} \quad \text{o} \quad VC_i = \frac{N}{T} \left(1 + \frac{N_{ia}}{N_i}\right)$$

Otro estadígrafo fundamental, que mide la diferenciación o distancia social en términos de variabilidad relativa del gasto funerario (Izquierdo-Egea 1996-97: 111), es el *coeficiente de variación* (CV) resultante de dividir la desviación típica de la muestra por su media aritmética,

² Dado que todas las fechas protohistóricas del texto son anteriores a nuestra era, se omitirá especificarlo salvo en contadas ocasiones.

³ Esta variable viene definida por las frecuencias absolutas de cuatro parámetros: N (bienes integrantes de los ajuares funerarios), T (tumbas), N_i (bien funerario considerado), N_{ia} (bienes asociados).

expresado en porcentaje. Para precisar mejor la lectura de esta variable también se usan medidas de forma como la *asimetría* (g_1) y la *curtosis* (g_2) de una distribución (Izquierdo-Egea 2010: 5, n. 3) así como el *coeficiente de Gini* (ibíd.: 6) en su versión porcentual o índice, es decir, multiplicado por cien. La aplicación a contextos antiguos de este último parámetro ya fue iniciada tiempo atrás (Morris 1987: 142-143; 1992: 106) y, recientemente, se ha demostrado la constante proporcionalidad entre el coeficiente de variación y el índice de Gini en un amplio estudio (Izquierdo-Egea 2010: 30-31, n. 33, figs. 19-20).

PROCEDIMIENTO ANALÍTICO

A la luz de la base teórica precedente, se elaboró un muestreo seleccionando las tumbas completas con fecha segura,⁴ a partir del cual se conformaron varias agrupaciones temporales. Los componentes de sus ajuares se codificaron usando tanto categorías genéricas como particulares. El objeto de las primeras es compatibilizar la ulterior correlación de los resultados con otros grupos de población donde no es posible determinar las segundas. Toda la información se introdujo en la base de datos del programa informático *NECRO* (Izquierdo-Egea 1991), mediante el cual se calcularon los valores y los índices contextuales de las categorías y enterramientos integrantes de cada muestra. Seguidamente, se determinaron los gastos funerarios medios de las agrupaciones cronológicas analizadas antes de compararlos entre sí para apreciar sus variaciones. Después, se estimaron el coeficiente de variación y sus variables auxiliares (asimetría, curtosis, índice de Gini).⁵ Para completar esta última fase del análisis estadístico, se empleó otra herramienta informática de cálculo: el programa *SYSTAT* (VV. AA. 2007; Wilkinson 1990), representando las distribuciones muestrales tanto con la curva normal como con la de la función *Kernel* de densidad. Esta última permite suavizar las observaciones y mejorar la visualización del comportamiento de la variable (Izquierdo-Egea 2009: 6).

SELECCIÓN DE MUESTRAS CRONOLÓGICAS

Teóricamente, cuanto menor es el tamaño de la muestra mayor debiera ser la distorsión introducida por este factor en la selección efectuada, cuestionando su representatividad de la población referencial. Sin embargo, en

⁴ Para abundar sobre la cuestión de los criterios de selección seguidos habitualmente, cf. Izquierdo-Egea (2010: 6; 1996-97: 110).

⁵ Los cálculos para determinar el índice de Gini se realizaron a través de Internet (cf. Wessa 2010).

Tabla 1. Resultados del análisis de las series cronológicas de la necrópolis Grand Bassin II de Mailhac.

PERÍODO	ICT	CV	G1	G2	GINI	NIT	N
600/550	31,77	26,40			11,55	3,67	3
550/525	142,87	47,30	1,22	2,10	24,07	6,75	12
525/500	70,00	57,10	-0,73	-2,22	27,13	5,00	5
525/475	201,00	82,80	1,20	-0,17	40,12	8,22	9

ICT (índice contextual), CV (coeficiente variación), G1 (asimetría), G2 (curtosis), GINI (índice de), NIT (n.º bienes por tumba), N (tamaño muestra).

numerosas ocasiones, el contexto funerario se comporta de forma paradójica, ofreciendo conjuntos muy reducidos pero significativos por coincidir con la tendencia general marcada por muestras más numerosas (Izquierdo-Egea 2010: 12; 1996-97: 110). Esta circunstancia vuelve a cumplirse aquí y ha favorecido la investigación acometida. En síntesis, se han estudiado los ajuares de 29 sepulturas agrupadas en cuatro muestras cronológicas que comprenden los períodos 600-550, 550-525, 525-500 y 525-475 antes de nuestra era, tomando como referencia la datación propuesta originalmente. La serie cubre aproximadamente el intervalo 600-475, es decir, unos 125 años. Seguidamente, se detallan el inventario y la cronología de las sepulturas (incineraciones) de Grand Bassin II (Mailhac) seleccionadas (Janin *et al.* 2002: 69-110): 1) c. 600-550 (N = 3): 1, 13 y 55; 2) c. 550-525 (N = 12): 4, 7, 8, 9, 10, 17, 28, 32, 44, 50, 51 y 52; 3) c. 525-500 (N = 5): 12, 19, 26, 56 y 57; 4) c. 525-475 (N = 9): 14, 15, 20, 36, 38, 39, 40, 42 y 53.

RESULTADOS MACROECONÓMICOS

Durante el tercer cuarto del siglo VI (550-525),⁶ la acumulación económica media señalada por el índice contextual (ICT) se incrementa espectacularmente (349,70%) hasta casi alcanzar las 143 unidades de valor (tabla 1). La diferenciación social medida por el coeficiente de variación (CV) también crece de forma considerable (80,30%) —así como el índice de Gini (108,40%)—, al igual que la asimetría (g_1), y la curtosis (g_2) expresa su valor más alto entre todas las muestras evaluadas, mostrando una curva extremadamente *leptocúrtica*, la más pronunciada que, en clave social, se correspondería con una jerarquización máxima, es decir, el perfil más com-

plejo de relaciones interindividuales que ha quedado grabado en el registro funerario de esta necrópolis (fig. 2).

El último cuarto del siglo VI (525-500) experimenta un acusado descenso del gasto funerario medio invertido en los ajuares de los difuntos (-51%). Ahora bien, sorprendentemente, la diferenciación social medida por el CV sigue aumentando (20,72%), dato corroborado por el índice de Gini (12,71%). Sin embargo, la asimetría (g_1) disminuye significativamente y la curtosis (g_2) lo hace aún con mayor intensidad, conformando una curva de distribución claramente *platicúrtica* o aplanada (fig. 3); lo cual viene a decir que, aunque persista una desigualdad ascendente, su impacto es homogéneo y parece corresponderse con una sociedad menos polarizada. Es decir, estos indicadores delatan un efecto atenuado de esa mayor diferenciación social. Así pues, si cuando disminuye la acumulación económica cabe esperar una reducción de la distancia social entre los individuos (para ocultar o disimular la arbitrariedad de la redistribución controlada por la minoría que ostenta el poder político), en caso contrario surge una anomalía donde afloran las contradicciones propias de un sistema social inestable en el seno de la comunidad, generando situaciones conflictivas como se ha demostrado en los prolegómenos de la crisis ibérica de fines del siglo V o la Ampurias de la segunda mitad del siglo I de nuestra era (Izquierdo-Egea 2009: 16-17, 21; 2010: 22-23, 34). Además, la depresión del último cuarto de la sexta centuria podría constituir un fenómeno generalizado que afectaría a muchos pueblos, convirtiéndola en una crisis de dimensión europea sobre la cual se abundará más adelante.

Finalmente, el primer cuarto del siglo V, representado en el período 525-475, registra un incremento enorme del gasto funerario medio (187,14%). También aumenta la diferenciación social (45%) confirmada por el índice de Gini (47,88%),⁷ así como la asimetría (g_1) vuelve al nivel del tercer cuarto de la sexta centuria, pero el mode-

⁶ Algunos de los principales resultados obtenidos a través de esta investigación fueron avanzados recientemente de forma brevísima (Izquierdo-Egea 2011), a fin de que la comunidad científica calibrase su trascendencia mientras veía la luz la publicación definitiva de los mismos.

⁷ En Mailhac se observa una progresión, sin solución de continuidad, de la diferenciación social desde su primer momento hasta el último a pesar de los altibajos de la actividad económica.

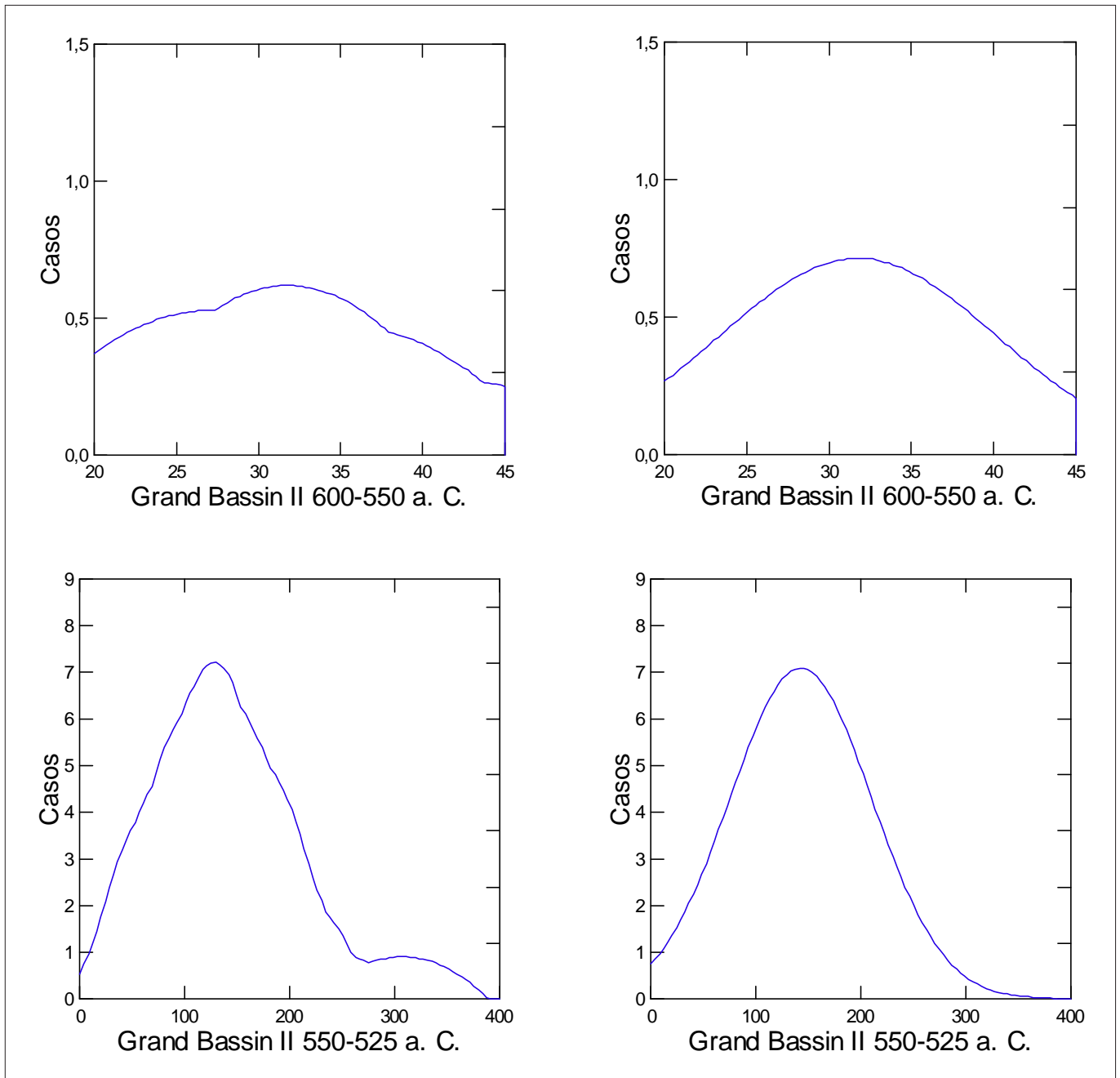


Fig. 2. Representación gráfica doble —curvas Kernel (izquierda) y normal (derecha)— de la distribución del gasto funerario en la necrópolis Gran Bassin II de Mailhac durante la primera mitad y el tercer cuarto del siglo VI antes de nuestra era.

lo gráfico de la distribución expresado por la curtosis (g_2) tiende hacia la normalidad, mostrando una curva *mesocúrtica* (fig. 3). Esto parece ser síntoma de que la desfavorable circunstancia del período anterior ha sido corregida, sin solución de continuidad, por algún mecanismo regulador interno que ya estaría activo en dicha fase.

En resumen, este cementerio permite desglosar la segunda mitad del siglo VI antes de nuestra era en dos generaciones o períodos de 25 años (c. 550-525 y c. 525-500), arrojando la primera luz sobre la subdivisión del lapso de medio siglo tradicionalmente estudiado (550-500). Consiguientemente, ahora es posible constreñir una notoria bonanza económica al tercer cuarto del siglo VI

y atisbar una coyuntura adversa durante el último cuarto de dicha centuria, como se ha visto. La primera se asocia al mayor incremento demográfico de la serie y la segunda a un drástico descenso si se admite el principio de proporcionalidad entre la población representada por cada muestra y la real. Sin embargo, a principios del siglo V se supera de forma extraordinaria esa dificultad, alcanzando la máxima acumulación económica, observada en conjunción con un nuevo aumento de la población pero en una proporción menor a la del tercer cuarto del siglo VI. Por otro lado, vuelve a comprobarse que el coeficiente de variación es aproximadamente el doble del índice de Gini o, en otras palabras, que este último viene a

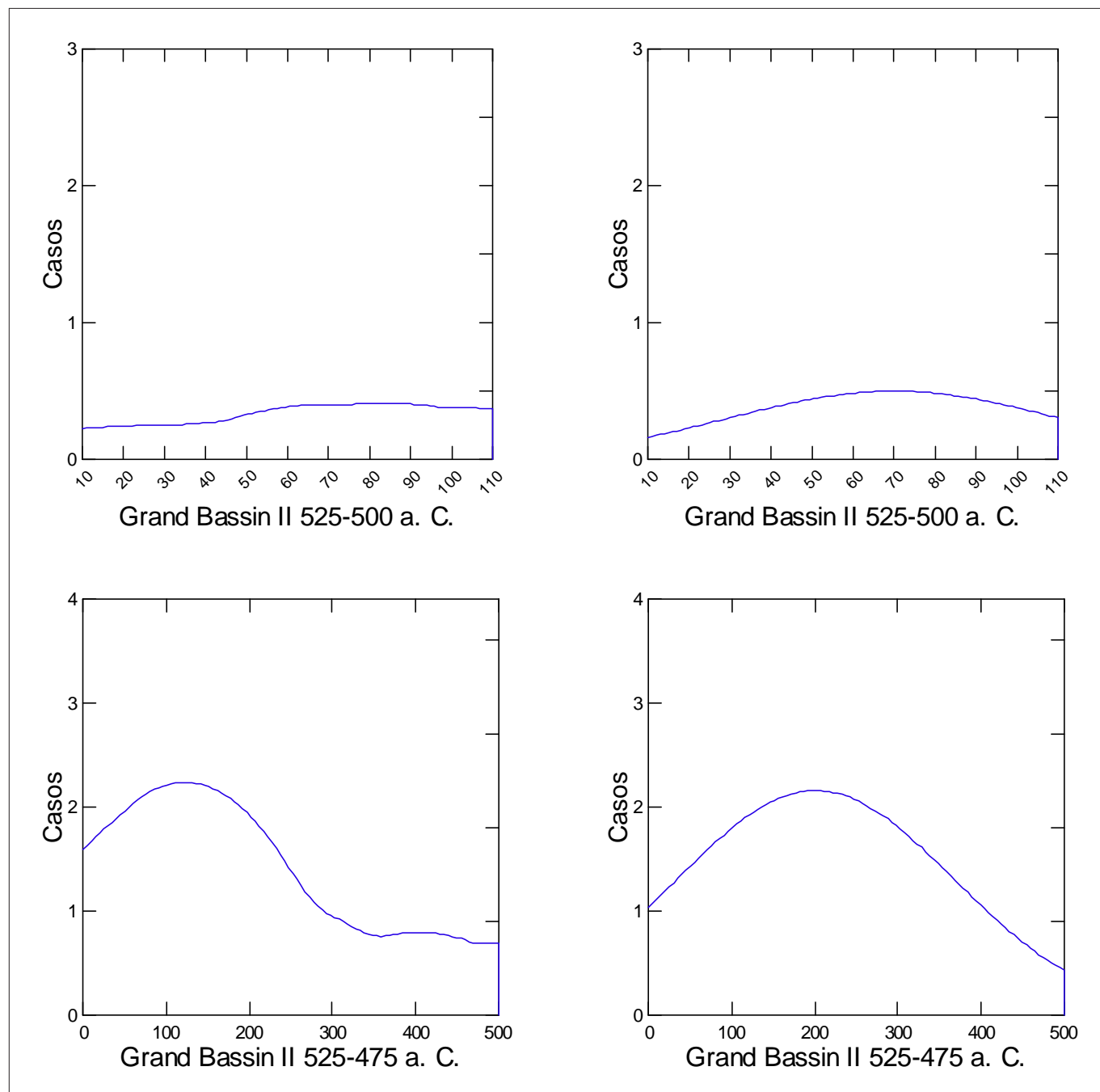


Fig. 3. Representación gráfica doble —curvas Kernel (izquierda) y normal (derecha)— de la distribución del gasto funerario en la necrópolis Gran Bassin II de Mailhac durante el último cuarto del siglo VI y el primero del V antes de nuestra era.

ser la mitad del primero. Al parecer, se trata de un fenómeno universal ya constatado en la Ampurias romana de época alto-imperial (Izquierdo-Egea 2010: 34).

HEBILLAS DE CINTURÓN Y POSICIÓN SOCIAL

Entre todas las evidencias que conforman el iberismo arcaico, sobresale el caso de un objeto de uso personal que permite un estudio derivado del análisis principal donde se prueba la relación de las hebillas de cinturón

presentes en algunas sepulturas con la posición social de los individuos fallecidos que las poseyeron en vida. La veracidad de esta regularidad se demuestra con la evidencia del gasto funerario invertido en los ajuares, medido en términos de valor económico. No sólo se confirma en los cuatro períodos considerados para Grand Bassin II en Mailhac sino que, sorprendentemente, se ha observado de forma estadística el cumplimiento de esta tendencia en otros muchos cementerios ibéricos coetáneos de los siglos VI y V antes de nuestra era.

Se puede seguir el rastro de esos broches de cinturón de bronce con uno o varios garfios, tan abundantes en

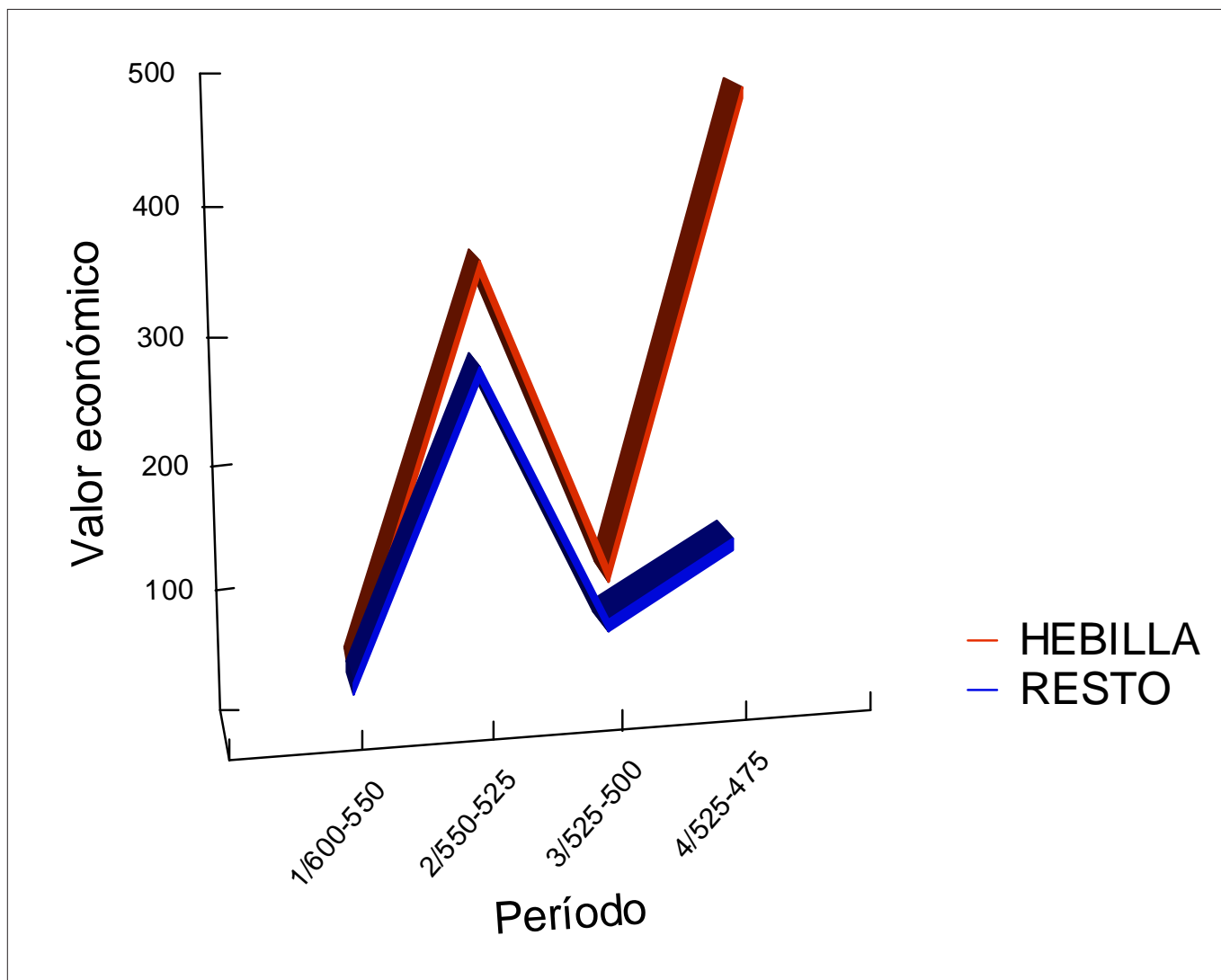


Fig. 4. Valor económico acumulado por las tumbas con hebilla de cinturón y el resto de la población representada en las cuatro muestras cronológicas de Grand Bassin II (Mailhac) analizadas, desde la primera mitad del siglo VI hasta el primer cuarto del V antes de nuestra era.

Gran Bassin II, tanto en sus alrededores y región circundante (cf. v. gr. Feugère 1986) como en muchas otras necrópolis ibéricas de ese tiempo: Muralla NE de Ampurias (Gerona) (Almagro Basch 1955: 378, fig. 344, n.º 6, 380, fig. 345, núms. 1-2, 386, fig. 352, n.º 1, 390, fig. 355, n.º 8), la excepcional tumba, aislada, de la Granja Soley (Santa Perpetua de Moguda, Barcelona) (Sanmartí *et al.* 1982: 91-92, figs. 11-12) —en la llanura vallesana, corredor de paso obligado en la vía de acceso desde el Levante peninsular al Rosellón—, los cementerios iberos arcaicos de la antigua Ilercavonia —Mas de Mussols (La Palma, Tortosa), Mianes (Santa Bárbara) (Maluquer de Motes 1984: figs. 3-5, 14; 1987: figs. 6-10, láminas VIII, XI, XIV-XV) y La Oriola (Amposta) (Esteve Gálvez 1974: figs. 5, 16, 22 y láminas II c-d, VI, IX) en el Bajo Ebro (Tarragona), así como La Solivella (Alcalá de Chivert, Castellón) (Fletcher 1965: láminas XI-XII, XVII, XIX, XXIII, XXVII)—, Can Cañís (Bañeras del Panadés, Tarragona) (Bea *et al.* 1999: 45, fig. 2), Griegos

(Teruel) (Almagro Basch 1942: figs. 1, 4-5), o Los Villares (Hoya Gonzalo, Albacete) (Blánquez 1990: 177, 192, figs. 35, 41), entre otras; sin citar los ejemplares que vistieron los mercenarios iberos en Grecia⁸ u otros localizados en innumerables sitios por esas mismas fechas, como los cementerios de El Bovalar (Benicarló) (Esteve Gálvez 1966: fig. 11) y Orleyl (Valle de Uxó) (Lázaro *et al.* 1981: figs. 10, 13 y lámina VI) en Castellón o El Molar (San Fulgencio-Guardamar del Segura, Alicante) (Monraval 1992: núms. 114-118). Obviamente, aunque este no es lugar apropiado para abordar la pro-

⁸ Otra faceta de estos objetos de la indumentaria personal, acaso la más apasionante, es su vinculación con las correrías mediterráneas de los mercenarios ibéricos a lo largo del siglo V antes de nuestra era. De la mano de Antonio García y Bellido podemos apreciar las evidencias que pudieron haber dejado en tierras griegas, como la placa de dos garfios procedente de Corfú o la de tres hallada en Olimpia (García y Bellido 1934: lámina V; 1974: 201, figs. 1-2).

Tabla 2. Broches o hebillas de cinturón presentes en las series cronológicas de la necrópolis Grand Bassin II de Mailhac.

PERÍODO	BC (1)	BC (2)	BC (3)	%	N	T
600/550	2			66,67	2	3
550/525	2	2		33,33	4	12
525/500		1		20,00	1	5
525/475			2	22,22	2	9

blemática de los antecedentes de tales broches, hay pistas que nos remiten a un origen meridional, como la pieza hallada en Peña Negra II (González Prats 1983: 174, fig. 38), similar a la placa de La Fonteta VII, datada hacia 560-550 (González Prats 1999-2000), o a la de Medellín (Badajoz) fechada hacia 575-550 (Almagro-Gorbea *et al.* 2006: 138, 139, fig. 175). Nótese la coincidencia cronológica. La semejanza formal también encuentra eco, salvando la distancia, en la pieza recuperada del ajuar incompleto de la tumba 10, destruida, en la necrópolis de La Joya (Huelva) (Garrido Roiz 1970: 61, 62, fig. 45, lámina XLV).

Pero aquí lo interesante es que cuantificando el valor económico acumulado en los ajuares, según los resultados medidos en otros estudios previos (Izquierdo-Egea 1996-97, 1994b), se descubre que las tumbas con hebillas de cinturón son más ricas que las demás en todos los casos estudiados. Las evidencias son contundentes. Es decir, el desigual reparto o distribución de la riqueza entre los individuos con broches y los demás convierte a esos objetos en símbolos de prestigio asociados a una posición social más elevada que la de la mayoría de la población. Empezando por Grand Bassin II en Mailhac (Janin *et al.* 2002: figs. 11-12, 18-19, 22-27, 29-30, 32-33, 38), los dos enterramientos con broche de la primera muestra seleccionada (*c.* 600-550) poseen 35,49 unidades de valor de media frente a las 24,35 del que no lo tiene. Las 4 tumbas con hebilla correspondientes a la segunda muestra (*c.* 550-525) presentan una media de 350,19 frente a la de 268,71 de los 8 casos donde no aparece el objeto considerado. Asimismo, el tercer período (*c.* 525-500) reúne un único caso con 103,86 unidades de valor por encima del promedio de 61,53 para las otras 4 tumbas. El último momento marca la mayor diferencia a favor de los enterramientos con hebilla de cinturón: 476,32 (2 tumbas) frente a 122,33 (7 casos). Cuando se representan gráficamente estos resultados (fig. 4), se aprecia que tanto las sepulturas con broches como las demás siguen la tendencia general del gasto funerario medio en función del tiempo, especialmente la primera curva (cf. fig. 9). Es un hallazgo importante más que se suma a esta nueva y prometedora línea de investigación. Además, tam-

bién se observa cómo las hebillas de cinturón de bronce evolucionan incrementando el número de garfios y van reduciendo su presencia progresivamente hasta mantenerse en torno al 20% en su momento final (cf. tabla 2) —donde BC (1), BC (2) y BC (3) se refieren a los broches de cinturón con 1, 2 o 3 garfios; N es la frecuencia absoluta de los mismos y T la de las tumbas donde aparecen—, lo cual contrasta con el aumento paralelo de la proporción de cerámica ibérica que veremos en el siguiente apartado.

En otro orden de cosas, Grand Bassin II también cumple la norma, válida para toda la civilización ibérica, de que los difuntos sepultados con armamento, independientemente de su sexo y edad, suelen acumular más valor económico que los demás en sus bienes funerarios muebles (Izquierdo-Egea 1994b: 71). Concretamente, la tumba con armas del cementerio de Mailhac correspondiente a la primera mitad del siglo VI antes de nuestra era da una media de 40,86 unidades de valor frente las 27,23 de las otras dos que no las poseen. Para el período 550-525, hay 7 enterramientos con armamento reuniendo un promedio de 169,64, superior al de 105,40 de los 5 restantes. Para el siguiente momento (525-500), las sepulturas con armas (dos casos) amortizan una media de 71,36 unidades de valor, superando escasamente las 69,09 de las demás (3 tumbas). Sin embargo, esta proximidad desaparece bruscamente en el período final (525-475), pues los dos enterramientos con armamento acumulan 476,32 unidades frente a las 122,33 de los otros 7 (es la mayor diferencia). Representando gráficamente estos resultados (fig. 5), se aprecia que ambas curvas, especialmente la primera, siguen la tendencia cronológica general del gasto funerario medio en Gran Bassin II, pero no tan nítidamente como se ha visto al comparar los individuos enterrados con hebillas de cinturón con el resto de la población representada en las muestras analizadas.

Por su parte, Los Villares de Hoya Gonzalo (Albaceite) aporta los datos de sus dos primeras fases. La segunda mitad del siglo VI presenta 14,98 unidades de valor para una sola tumba con broche y una media de 9,82 para las 16 restantes. Y, en la primera mitad del siglo V antes de nuestra era, el caso solitario con hebilla (186,20) do-

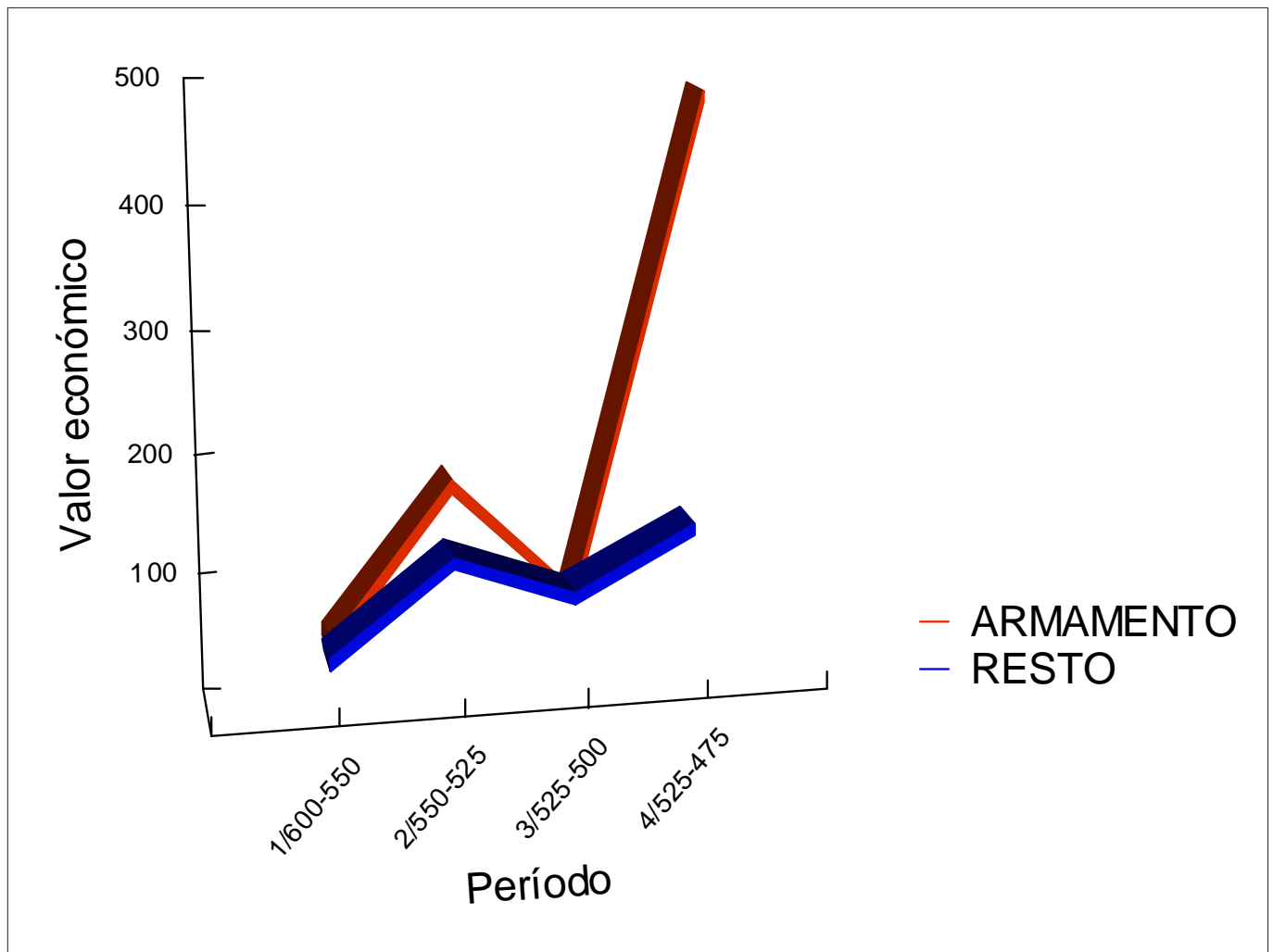


Fig. 5. Valor económico acumulado por las tumbas con armamento y el resto de la población representada en las cuatro muestras cronológicas de Grand Bassin II (Mailhac) analizadas, desde la primera mitad del siglo VI hasta el primer cuarto del V antes de nuestra era.

bla el valor del promedio de las 8 tumbas sin ese objeto (99,41). También ocurre lo mismo en la necrópolis de la Muralla NE de Ampurias (Almagro Basch 1955: 375-399) de la segunda mitad de la sexta centuria (Izquierdo-Egea 1994b: 51, n. 88, 91; Sanmartí 1992: 88; Almagro Basch 1955: 361-369), donde las 4 tumbas con broche de cinturón acumulan una media de 168,75 unidades de valor, doblando la de las 14 restantes (77,91).

En el Bajo Ebro, Mas de Mussols ofrece 14 sepulturas con broches de cinturón que acumulan un promedio de 52,58 unidades de valor frente a las 38,87 del resto de la población representada (26 casos) en la muestra funeraria estudiada. Sin salir de esa región, Mianes se comporta de igual manera: las 29 tumbas con hebilla representan una media de 48,98 por encima de las 24,37 de los 32 enterramientos sin ese objeto en la indumentaria. Lo mismo ocurre en La Oriola —29,65 unidades de valor de media para 6 sepulturas con broche y 14,28 para las 15 restantes— o La Solivella —60,32 (5 casos con hebilla) y 27,02 (21 sin ella), situada en la zona meridional de la antigua Ilercavonia.⁹

IMPACTO DEL COMERCIO EXTERIOR

A la hora de cotejar los datos económicos inferidos del registro funerario, conviene traer a colación otra fuente proveniente del mismo contexto. Se trata de las importaciones etruscas, ibéricas o masilienses incluidas en los conjuntos muestrales, cuyas proporciones nos informan sobre el impacto del comercio exterior en Mailhac en función de esos tres vectores que lo conforman. En concreto, muestran claramente cómo en un primer momento

⁹ La necrópolis de Mas de Mussols en La Palma (Tortosa, Tarragona) es la más antigua. Aunque se utilice desde mediados del siglo VI antes de nuestra era, documenta básicamente la primera mitad de la siguiente centuria, solapándose con Mianes (Santa Bárbara, Tarragona) desde ese momento. Esta última abarcaría principalmente el tercer cuarto de la quinta centuria. Además, Mianes y La Solivella (Alcalá de Chivert, Castellón) serían coetáneas, aunque la segunda ya comience a usarse a fines de la sexta centuria. Por su parte, La Oriola parece ser el más tardío de todos estos cementerios arcaicos de la antigua Ilercavonia y se correspondería básicamente con el último cuarto del siglo V (Izquierdo-Egea 1996-97: 113; 1994b: 52, n. 90, 81).

Tabla 3. Estadística de las importaciones etruscas, ibéricas y masilienses en las series cronológicas de Grand Bassin II (Mailhac).

PERÍODO	ETRUS/A	%	ETRUS/T	%	IBER/A	%	IBER/T	%	MAS/A	%	MAS/T	%
600/550	2	18,18	2	66,67	0		0		0		0	
550/525	5	6,17	5	41,67	7	8,64	6	50,00	5	6,17	4	33,33
525/500	1	4,00	1	20,00	5	20,00	3	60,00	3	12,00	3	60,00
525/475	0		0		14	18,92	7	77,78	7	9,46	6	66,67

(600-550) inciden las importaciones etruscas hasta una situación de equilibrio (550-525) entre las tres rutas de intercambio, que se rompe en una fase posterior (525-500) cuando decae considerablemente el comercio etrusco hasta desaparecer, mientras los productos ibéricos y los provenientes de *Massalia* se reparten el mercado pero con predominio de los primeros hasta el final de la secuencia estudiada (525-475); si bien ahora se aprecia una reducción de la presencia de ambos, sugiriendo un descenso del volumen de las transacciones respecto del período anterior (cf. tabla 3 y figs. 6-7).¹⁰

Estos datos coinciden con los aportados por E. Gailledrat e Y. Solier (2004). Concretamente, en Pech Maho (Sigean, Aude), durante la segunda mitad del siglo VI, se mantiene un equilibrio entre el comercio a larga distancia de origen etrusco, griego (masiliense y de la Magna Grecia) e ibérico, expresado mayormente por las ánforas recuperadas. Sin embargo, desde finales de esa centuria y a lo largo de la primera mitad de la siguiente (c. 510-475/450), los envases ibéricos devienen mayoritarios (39%) al tiempo que los etruscos disminuyen notoriamente su presencia hasta la mitad (algo menos del 14%) y las ánforas masilienses cubren ese hueco hasta alcanzar el 29%. Pero, a comienzos del siglo V, el comercio etrusco reduce drásticamente su presencia hasta casi desaparecer. Las producciones ibéricas y griegas se reparten entonces el mercado de la cuenca del Aude, aunque el volumen de las segundas es equivalente al de las primeras. En Montlaurès (Narbona), el nivel de destrucción de principios del siglo V muestra el paso de unas proporciones similares a las de Pech Maho a una nueva situación en la que destaca sobremanera el incremento de los productos ibéricos (57%) frente a las ánforas masilienses (23%) y las griegas de la Magna Grecia o la Grecia oriental (14%). Las de origen etrusco sólo suponen el 4%. También ocu-

rre lo mismo en Cayla de Mailhac (segunda mitad s. VI-primera mitad s. V), donde los productos ibéricos igualan la proporción de Montlaurès (Narbona) (57%) y los masilienses suponen el 20%. Sin embargo, aquí, las ánforas etruscas mantienen una elevada presencia (18%) que se explica porque llegaron antes del último cuarto del siglo VI, mientras que la mayoría de los envases de Marsella serían traídos a principios de la quinta centuria (Gailledrat y Solier 2004).

Así pues, Pech Maho, Montlaurès y Mailhac definen un horizonte caracterizado por el predominio de las ánforas ibéricas, mientras que las etruscas, abundantes durante la segunda mitad del siglo VI, disminuyen a finales de esa centuria coincidiendo con el aumento de las griegas, incrementando estas últimas su presencia durante la primera mitad del siglo V. La situación cambia radicalmente en el Rosellón. El *oppidum* de *Ruscino* (Perpiñán), del último cuarto del siglo VI, muestra un predominio de los productos ibéricos (84%) entre las importaciones frente a las ánforas griegas (2%), masilienses (1%) y etruscas (1%). Las proporciones se mantienen durante el primer cuarto del siglo V pero los envases griegos no focenses incrementan todavía más su presencia frente a los masilienses. Entre 475 y 425, las ánforas ibéricas ya son las únicas que aparecen en *Ruscino*. Y el puerto de Salses evidencia una *iberización* comercial más marcada (94%) a lo largo de la segunda mitad del siglo V (Gailledrat y Solier 2004). Son síntomas de un fenómeno común de máxima aculturación que afecta al poblamiento de todo este territorio, hogar de los *sordones* citados con posterioridad por las fuentes clásicas (Plinio el Viejo, *Naturalis Historia*, III, 32).¹¹ Su asimilación económica y cultural al mundo ibérico se habría consumado en la quinta centuria y, seguramente, desde ahí partiría la ruta terrestre que conectaba comercialmente la civilización ibérica arcaica con la región de los *elisicos*, sus vecinos nortehijos, sobre los cuales se volverá a tratar más adelante, cuando se retome con mayor profundidad la cuestión et-

¹⁰ Conviene aquí aclarar que ETRUS/A significa frecuencia absoluta de la cerámica etrusca entre todos los componentes de los ajuares, expresándose también su porcentaje como en el caso de todas las restantes variables; ETRUS/T es el número de tumbas con presencia de envases de la misma procedencia; IBER/A e IBER/T hacen lo propio con la cerámica catalogada como ibérica así como MAS/A y MAS/T con la de origen masiliense. Por su parte, la figura 7 resume la proporción de las importaciones, en función del tiempo, entre los bienes funerarios de las muestras seleccionadas: 18% (600-550), 21% (550/525), 36% (525/500) y 28% (525/475).

¹¹ Los *sordones* del Rosellón podrían estar emparentados con la *gens Surdaonum*, sustrato étnico preibérico de los *Ierdenses* (Plinio, *Naturalis Historia*, III, 24) conocido por la arqueología como pueblo de los «campos de urnas tardíos», que pudo haber descendido por el *flumen Sicoris* (río Segre) fundiéndose con la población autóctona (Izquierdo-Egea 1994b: 140, n. 305).

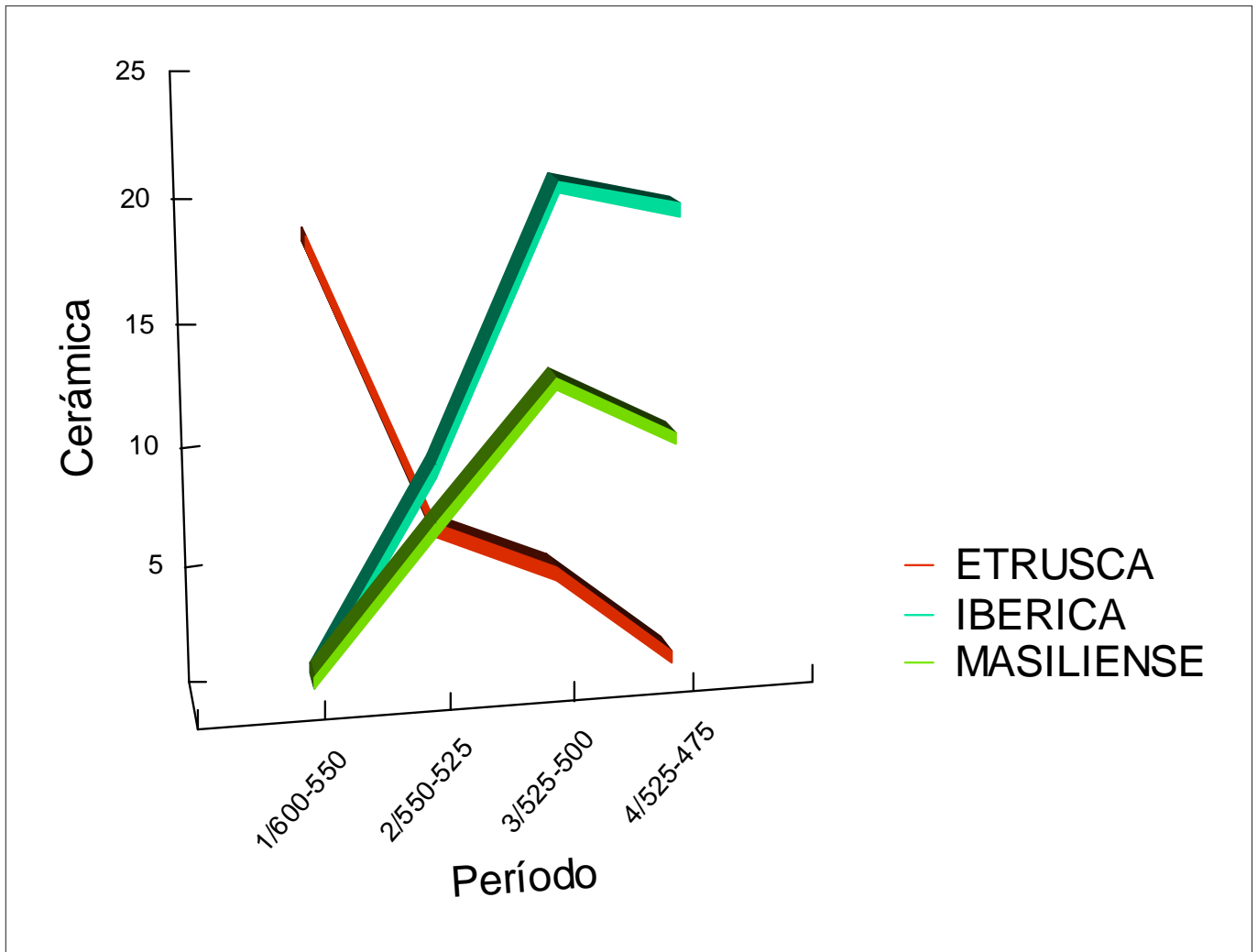


Fig. 6. Proporción (%) de cerámica etrusca, ibérica y masiliense en las muestras cronológicas de Grand Bassin II (Mailhac), desde la primera mitad del siglo VI hasta el primer cuarto del V antes de nuestra era.

nográfica. En todo caso, en tierras de los *sordones*, no parece darse la libre competencia que se aprecia inicialmente entre los *elisicos*, pues su mercado solo muestra el monopolio de las mercancías ibéricas, acaso como reflejo de un control político de este complejo proceso.

El papel desempeñado por la Ampurias de la primera mitad del siglo V —que ha orientado su actividad hacia la Península— en ese floreciente comercio ibérico debió de ser importante a juzgar por el predominio de las ánforas ibéricas allí detectado (70%) (Ropiot 2007: 310). También llegan a Marsella esos contenedores, donde alcanzan una proporción del 10 al 15% entre fines de la sexta centuria y mediados de la siguiente.

MAILHAC Y LAS FLUCTUACIONES ECONÓMICAS DE LA PROTOHISTORIA IBÉRICA ARCAICA

El establecimiento de correlaciones con otros cementerios afines y fuentes historiográficas es un paso funda-

mental. Permite apreciar la trascendencia de los resultados obtenidos a partir del registro funerario de Grand Bassin II en Mailhac, mediante su contrastación con el conocimiento acumulado por anteriores investigaciones sobre las fluctuaciones económicas y los principales acontecimientos de la protohistoria ibérica.

La primera mitad del siglo VI antes de nuestra era

Antes de abordar otros sucesos relevantes que afectaron al marco protohistórico aquí estudiado, conviene traer a colación el desplazamiento masivo, descrito por la historiografía clásica, de algunos pueblos celtas hacia Italia, cruzando los Alpes desde sus hogares en la Galia e invadiendo el feraz valle del Po. Generaron un proceso que culminará en torno al 500 antes de nuestra era con el traslado del eje del comercio griego con los galos desde la desembocadura del Ródano a la del Po, cuestión que será tratada más adelante con mayor profundidad. La crónica de estos hechos, cuyo testimonio nos transmite Tito

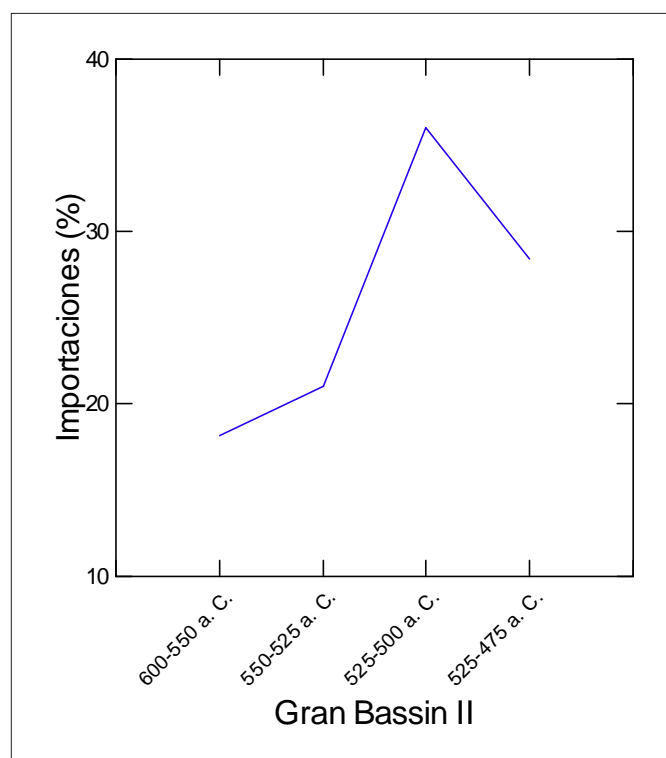


Fig. 7. Proporción de las importaciones a lo largo del tiempo en la necrópolis de Grand Bassin II (Mailhac).

Livio (V, 34, 1-5), menciona la superpoblación (y la consiguiente carencia de recursos para sostenerla) de los galos como desencadenante de la migración de su excedente demográfico en tiempos de Tarquinio Prisco (617-579)¹² hacia el norte de Italia y las selvas hercinianas de la Europa central.¹³

Por otro lado, otra cita suya (Livio, V, 33, 5), abundando sobre ese movimiento, confirma la datación al señalar que los galos pasaron a Italia doscientos años antes de que atacasen Clusio y tomaran la ciudad de Roma. En buena lógica, si el saqueo de la capital latina se fecha hacia el 390 antes de nuestra era,¹⁴ el relato de *Ambigatus*¹⁵ debiera situarse hacia el 590, es decir, *grosso modo*, a comienzos del siglo VI, lo cual coincide plenamente

con el reinado del citado monarca romano. Livio también habla de la fundación focense de la colonia de *Massalia* (*Μασσαλία*) por ese tiempo,¹⁶ germen de la actual Marsella, y de la ayuda prestada por los galos en su defensa (V, 34, 7-8), lo cual parece revelar una posible alianza entre ambos.

Volviendo al escenario del Aude, la población asentada en Mailhac antes del siglo VI antes de nuestra era exhibe una indiscutible jerarquización social a través de algunas ostentosas sepulturas con arcos exhumadas en la necrópolis Grand Bassin I (Taffanel y Taffanel 1962). A mediados de dicha centuria, el nivel de complejidad que ilustra la opulenta tumba de Corno-Lauzo, próxima a Mailhac, refleja la imagen de una comunidad que recupera la suntuosidad de antaño pero mediante una cultura material muy distinta que nos remite a los primeros momentos del horizonte ibérico antiguo. Ilustra tal aseveración el personaje enterrado en ese último emplazamiento (Taffanel y Taffanel 1960: 1-13), ataviado con toda suerte de artefactos que reafirman su condición guerrera (casco, coraza, armamento) y señorial, junto a otros objetos como una copa ática y otra jónica entre los demás componentes del ajuar.

Mailhac, aunque siga su propia dinámica, no se muestra ajeno a los grandes acontecimientos ibéricos levantinos y meridionales. En síntesis, destacando que el comercio etrusco es hegemónico allí durante la primera mitad del siglo VI antes de nuestra era, tras la caída de Tiro¹⁷ (573) y el ocaso del comercio fenicio¹⁸ (Izquierdo-Egea 1994a: 88, 1994b: 100, 134; Aubet 2009: 86-87, 344-348), la expansión ibérica de mediados de dicha centuria, ampliamente documentada por la *iberización* arcaica del litoral levantino, desde el Sureste peninsular hasta la cuenca del Aude (Izquierdo-Egea 1994b: 138-140), se dirige claramente hacia el norte a través de la costa mediterránea, alcanzando el puerto focense de Ampurias (*Emporion*, *Ἐμπορίον*) que, aunque fundado por *Massalia* hacia el 575 en un islote situado en la desembocadura del río Fluviá donde se ubica y crece la *Palaiópolis* (ciu-

¹² No de Tarquinio el Soberbio (535-509) como señala Hubert (1988: 115).

¹³ Cf. <<http://www.thelatinlibrary.com/livy/liv.5.shtml>>.

¹⁴ Curiosamente, esa gran invasión gala acontece en las postrimerías de un siglo «oscuro» para la civilización etrusca como parece haber sido el quinto, *vide infra* el apartado sobre la primera mitad del s. V.

¹⁵ Coetáneo de Tarquinio Prisco y rey de una gran nación étnica en la Galia céltica, incluyendo numerosos pueblos galos: bituriges o bitúriges (*Bituriges*), arvernos (*Arverni*), senones (*Senones*), eduos (*Haedui*), ambarros (*Ambarri*), carnutes (*Carnutes*) y aulercos (*Aulerci*). Por aquel entonces, los *Bituriges* ostentaban el poder entre los celtas, que ocupaban la tercera parte de la Galia, proporcionándoles

rey. La época de *Ambigatus* fue próspera en la producción y fecunda en la natalidad. Luego cabe suponer que, a principios de la sexta centuria antes de nuestra era, buena parte de la Galia céltica estaría unificada políticamente, en particular la parte central de la misma.

¹⁶ Emplazada estratégicamente en las proximidades de la desembocadura del río Ródano, *Massalia* controló, a través de esa decisiva vía de comunicación o transporte, el intercambio de materias primas del interior de Europa por manufacturas griegas y etruscas a lo largo de todo el siglo VI antes de nuestra era (Wells 1988: 93).

¹⁷ Cayó en poder de Nabucodonosor II de Babilonia tras trece años de asedio (586-573) (Aubet 2009: 347).

¹⁸ Entiéndase la trascendencia de ese hecho considerando que la civilización ibérica se gestó al calor del comercio fenicio con influencia griega posterior (Izquierdo-Egea 1994b: 137).

dad antigua), se traslada a mediados del siglo VI a tierra firme (Domínguez Monedero 2010: 34).¹⁹ Pero no se detiene ahí y prosigue hasta aproximarse por vía terrestre a la lejana *Massalia*, establecida poco antes, en torno al 600. La ulterior caída de Focea (530), conquistada por el emperador Ciro II de Persia, provocó un éxodo de refugiados que benefició a Ampurias.

En el lejano sureste de Iberia, la estratigrafía de La Fonteta, ciudad fenicia asentada en el estuario del río Segura, acaba hacia el 545 antes de nuestra era (González Prats 1999-2000). Coincide con la destrucción y abandono de Peña Negra (Crevillente)²⁰ y el *oppidum* costero del Alto de Benimaquia (Denia) (Gómez Bellard *et al.* 1993: 20, 21; Álvarez García *et al.* 2000) en la actual provincia de Alicante. También encaja en ese contexto el Cabezo de la Fuente del Murtal (Lomba y Cano 1996; García Blánquez 1990), *oppidum* de finales del siglo VII y principios del VI que desaparece pacíficamente o es abandonado a mediados de esta última centuria. Es complementario de El Castellar de Librilla (Murcia) y su sistema defensivo es similar al del Alto de Benimaquia. También es totalmente coetáneo de la necrópolis orientalizante de Casetes en Villajoyosa (Alicante), cuya excavación ha sido publicada por García Gandía (2009) y está siendo analizada por el autor que suscribe el presente estudio, la cual ofrece un horizonte ibérico antiguo plenamente formado durante la primera mitad del siglo VI hasta mediados del mismo, momento en que desaparece. Este cementerio está documentando la segunda parte (575-550) del período comprendido por la primera fase de Grand Bassin II (600-550), mostrando que dicho lapso de tiempo refleja un descenso de la riqueza económica acumulada que contrasta con la prosperidad registrada en Mailhac durante el tercer cuarto del siglo VI antes de nuestra era (coincide plenamente con el contexto adverso conformado por la caída de Tiro en 573 y el colapso del comercio fenicio occidental). Naturalmente, estos datos son provisionales y solo constituyen un avance preliminar de la investigación en curso.

Todas esas evidencias apuntan en la misma dirección: un cambio violento en el panorama protohistórico del Sureste peninsular, tras el cual, sin apenas solución de continuidad, se produce una dispersión simultánea de indicadores materiales hacia el norte a través de la costa levantina, marcando la ruta de la expansión ibérica de mediados del siglo VI antes de nuestra era.²¹

¹⁹ Convirtiéndose en una ciudad doble, griega e indígena, dividida por una muralla (Estrabón, *Geografía*, III, 4, 8).

²⁰ Tras la desaparición del comercio fenicio a gran escala, esta opulenta ciudad orientalizante, imponente *oppidum* de más de 30 hectáreas, exhibe a mediados del siglo VI su decadencia material (González Prats 1976-78: 359; 1983: 277; 1986: 281, 301; 1989: 426; 1990: 96, 99; Abad Casal *et al.* 2001: 190, 195).

Prosperidad (550-525) y crisis (525-500) en la segunda mitad del siglo VI antes de nuestra era

Como se ha visto anteriormente, es en el tercer cuarto del siglo VI cuanto se atestigua la presencia de productos meridionales en la necrópolis Grand Bassin II de Mailhac en la cuenca del Aude. Este suceso conecta claramente esa región con la expansión comercial y cultural ibérica de mediados de dicha centuria que, vinculada a un manifiesto auge económico, recorre la costa levantina hasta el Languedoc occidental.

De hecho, la *iberización*²² material está muy avanzada en la cuenca baja del Tet o Têt, donde el *oppidum* de *Ruscino* (Perpiñán) domina la llanura rosellonesa. Así como la nueva aculturación tiene un claro origen meridional, a través probablemente del antiguo trazado de la ulterior *via Augusta* hasta enlazar con el de la *via Domitia*, la iberización de Mailhac y sus alrededores debió de partir desde ese enclave siguiendo el viejo itinerario mediterráneo.

Mailhac vive una etapa de esplendor durante el período 550-525, mientras que el de 525-500 se corresponde con una notable crisis económica cuya extensión al resto del mundo ibérico coetáneo cabe proponer, aun cuando sean necesarios más testimonios para documentarlo de forma fehaciente. Así pues, el registro funerario de Grand Bassin II arroja luz sobre lo que está ocurriendo, a nivel macroeconómico, en ese momento decisivo de la protohistoria ibérica arcaica, desde el Sureste peninsular hasta la Narbonense. Hasta ahora, se suponía que toda la segunda mitad del siglo VI antes de nuestra era se correspondía con una etapa de expansión (Izquierdo-Egea 1994b: 91), pero la evidencia proveniente de la remota cuenca del Aude obliga a replantear y modificar esa visión.

Durante este tiempo, el conflicto que enfrentó a cartagineses y etruscos contra focenses se resuelve a favor de los primeros con la batalla naval librada en las proximidades de Alalia (c. 535) (Heródoto, I, 166). Los púnicos detuvieron el avance heleno sobre Cerdeña y los griegos

²¹ No se abordará aquí la causalidad de este acontecimiento, pero quizás sorprenda encontrar en el mismo escenario de tanta violencia, aunque en un momento posterior, indicios tan reveladores como el escudo (*caetra*) de la tumba 75 de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante), muy similar en forma y fecha (490-460 antes de nuestra era, Aranegui *et al.* 1993: 242, 244, fig. 79, 1) al del conjunto F-10 A de la necrópolis ibérica Finca Gil de Olid (Puente del Obispo-Baeza, Jaén), correspondiente a la fase II-III datada hacia mediados del s. V (Ruiz *et al.* 1984: 214, fig. 10); lo cual plantea un claro vínculo entre el Alto Guadalquivir y la cuenca baja del Segura.

²² Es justo recordar que este tema ya fue abordado, en términos muy distintos, por Henri Hubert (1988: 250-253) muchos años atrás.

Tabla 4. Valores de cambio de las cerámicas importadas presentes en la necrópolis Grand Bassin II de Mailhac.

	600/550	550/525	525/500	525/475
Ánfora etrusca	0,94	1,27		
<i>Bucchero</i>		1,08	1,13	
Ánfora masiliense		1,11	1,00	1,33
Cerámica ibérica		1,12	0,68	0,71

tuvieron que abandonar definitivamente su colonia. Sin embargo, no consiguieron evitar la presencia e influencia de los jonios de Focea establecidos en Marsella en la costa meridional de la Galia (Lancel 1994: 92). Es más, la prosperidad del tercer cuarto del siglo VI en Mailhac coincide con la pérdida de la hegemonía del comercio etrusco en un mercado donde ahora aflora un equilibrio entre productos etruscos, ibéricos y griegos.

La segunda mitad del siglo VI antes de nuestra era fue una época de gran prosperidad económica para *Massalia*, alcanzando su máximo a fines de ese período (Domínguez Monedero 1986: 197; Wells 1988: 93). De hecho, la costa del golfo de León se convierte entonces en un mercado donde fluyen productos ibéricos y griegos a la vez que se van ausentando drásticamente las mercancías etruscas hasta desaparecer y no hacen acto de presencia las cartaginesas. Se trata de un fenómeno paralelo al declive del comercio etrusco con los celtas —llamados *Keltoi* por los griegos— del centro de Europa por la ruta del Ródano que, en las postrimerías de la sexta centuria, se extiende a los intercambios promovidos desde Marsella hacia el interior, aguas arriba, antaño masivos.

A mayor abundamiento, tras ser fundados a fines del siglo VI dos grandes centros portuarios griegos en la desembocadura del Po (Wells 1988: 117), el otrora floreciente comercio heleno con la Europa central, impulsado desde *Massalia* a través del Ródano, va marchitándose desde principios de la siguiente centuria hasta languidecer, sustituido por un pujante intercambio a gran escala con las comunidades asentadas en el valle del Po. Ese trascendental cambio debió de repercutir negativamente sobre las sociedades centroeuropeas involucradas en la anterior red comercial. Además, coincide con el momento más crítico documentado en el registro funerario de Mailhac. En el transcurso de esa compleja situación fechada durante el último cuarto del siglo VI antes de nuestra era, los indicadores estadísticos señalan una pronunciada depresión económica acompañada de un inesperado incremento de la diferenciación entre los individuos. Se trata de un síntoma esclarecedor asociado a una redistribución más desigual de la riqueza, poniendo en evidencia una contradicción fundamental que amenaza se-

riamente la estabilidad del sistema social y sugiere la gestación de un posible conflicto en el seno de la comunidad. Ahora bien, el alcance de esa anomalía, que incrementa la brecha de la distancia social, quizás se amortiguó mediante algún mecanismo capaz de atenuar su posible efecto negativo. Es lo que parece desprenderse de un panorama cementerial donde hay más tumbas con importaciones aunque acumulen menos valor por término medio. La clave parece residir en la asimetría y la curtosis negativas exhibidas, lo cual viene a decir que, aunque aumente la diferenciación, se produce de forma simétrica, no polarizada, como apunta la curva de distribución *platicúrtica* (achatada o aplanada) (cf. fig. 3).

El fenómeno observado coincide con un crecimiento de la actividad comercial y del consumo de productos foráneos (tanto en el volumen de las importaciones como en la frecuencia por tumba de las mismas) mientras disminuye la renta generada y amortizada en los ajuares. Esta crisis también comporta la ruptura del equilibrio mercantil anterior, expresada mediante el predominio de los productos ibéricos y el apogeo de estos junto con los de origen griego. Ambos duplican su presencia en un ambiente mucho más empobrecido que el de la etapa precedente. Además, el fluctuante valor de cambio²³ de la cerámica importada (cf. tabla 4) permite apreciar cómo el de la ibérica se reduce casi a la mitad en 525-500 respecto al período anterior y se mantiene prácticamente invariable en el siguiente (525-475), siendo el producto exterior más barato en esas dos fases. Algo más al sur, a orillas de Tet, *Ruscino*, desde donde incidiría el comercio ibérico en el Aude (cf. mapa de la fig. 8), ya muestra a fines de la sexta centuria una preponderancia absoluta de las mercancías ibéricas.

Por el contrario, un paisaje funerario vinculado con los tartesios como el de Medellín (Badajoz) (Almagro-Gorbea 1977; Almagro-Gorbea *et al.* 2006) documenta en su registro funerario un momento de grave crisis du-

²³ Estos valores de cambio se obtienen dividiendo los valores contextuales de los bienes considerados por el valor contextual medio de todos los bienes para cada muestra seleccionada (Izquierdo-Egea 2010: 26; 2009: 8-9).

rante el período 550-525 y otro de ligera recuperación para el último cuarto del siglo VI, según indica la investigación en curso acometida por el autor del presente artículo. De hecho, el análisis estadístico de las muestras tomadas en esta necrópolis orientalizante —cuyos resultados verán la luz más adelante— está arrojando datos muy interesantes, conformando un modelo de oscilaciones económicas opuesto al observado a lo largo de la protohistoria ibérica arcaica. En otras palabras, a una época de bonanza o de depresión corresponde la situación contraria en el otro ámbito territorial, como en el caso de la crisis vinculada a la *iberización* de la Andalucía occidental a principios del siglo V, evidenciada por la información proveniente de Medellín.

Nueva prosperidad en la primera mitad del siglo V antes de nuestra era

El registro funerario indica que, en el primer cuarto del siglo V antes de nuestra era, se restablece una prosperidad económica superior a la que vivió la sociedad sepultada en Grand Bassin II durante el período 550-525. Pero el dato más revelador es que Mailhac está conectado económicamente con la protohistoria ibérica durante la primera mitad de la quinta centuria, imbricándose en las redes de intercambio que tejen el comercio a larga distancia en la fachada mediterránea de la Europa occidental. Esa evidencia, contrariamente al declive detectado en la necrópolis orientalizante de Medellín (Badajoz) en el transcurso de los dos cuartos de la primera mitad del siglo V, viene confirmada por las series cronológicas procedentes de los cementerios de Cástulo (Linares, Jaén) y Los Villares (Hoya Gonzalo, Albacete) para ese mismo lapso temporal (Izquierdo-Egea 1996-97: 114-117; 2009: 10-11).

En consecuencia, tanto la población de la cuenca del Aude como la del Guadalimar en la vertiente septentrional del Alto Guadalquivir (Cástulo) o la de la cuenca media del Júcar (Los Villares), en la Meseta Sur, se comportan de igual manera. Es decir, todas esas regiones experimentan la misma tendencia de pujanza económica correspondiente a una etapa expansiva de la protohistoria ibérica. De hecho, Cástulo, Los Villares y Mailhac alcanzan en este momento su mayor auge. Ahora bien, por otro lado, la tendencia de notorio incremento de la diferenciación social registrada en el Aude solo coincide con la detectada en el Júcar. En ambos, impera un modelo asimétrico de distribución económica (cf. la fig. 3 con Izquierdo-Egea 1996-97: 118, fig. 3; 2009: 13, fig. 4) que concentra la acumulación en un sector minoritario cuando Mailhac parece haber corregido el incipiente conflicto social del período anterior, sobre el cual se abundó más arriba.

La cuestión etnográfica

Como ya se expuso en otro lugar (Izquierdo-Egea 2009: 19), Hecateo de Mileto (cf. Klausen 1881), en su descripción etnográfica del litoral mediterráneo peninsular desde el mediodía al septentrión, mencionaba hacia el 500 antes de nuestra era a los *elisicos* de la etnia de los ligures (Ἐλισυχοί, ἔθνος Λιγύων, fr. 20) tras los *ilaraugates* (Ἰλαραυγάται, fr. 14) pertenecientes a la etnia de los íberos.²⁴ Este relato también explicita que los íberos se extendían entonces hasta Narbona (Ναρβών, fr. 19) en la Κελτιχίη. Tanto esta última como Mailhac se emplazan en el valle del río Aude. Si a partir de la primera comenzaba el territorio de los *elisicos* (y acababa el de los *sordones* recién *iberizados*),²⁵ habría que ubicar ahí la frontera o límite entre íberos y ligures a fines del siglo VI y principios del V antes de nuestra era.

Por otro lado, Heródoto de Halicarnaso (VII, 165) cita separadamente a mercenarios *elisicos*, ligures e íberos,²⁶ junto a otros pueblos mediterráneos (sardos y corsos) en el contexto de la decisiva batalla de Himera, alrededor del año 480 antes de nuestra era, a las órdenes de Hannón, jefe de los cartagineses, combatiendo contra los griegos de Sicilia; luego cabe pensar que todos ellos fuesen aliados de los púnicos. En todo caso, hay que ir más allá en la interpretación de este hecho y buscar en su trasfondo los entresijos de las relaciones internacionales de entonces en el escenario del Mediterráneo centro-occidental. Concretamente, en esa fecha de fines del primer cuarto del siglo V, *elisicos* y ligures aparecen completamente separados a nivel etnográfico y desvinculados políticamente salvo en su común alianza con los cartagineses.

Cotejando ambos testimonios, se extrae una consecuencia clara: la transformación de los *elisicos* como entidad política diferenciada a comienzos del siglo V en otra independiente de sus parientes ligures a fines del primer cuarto de dicha centuria. Y ¿qué es lo que intermedia entre ambas situaciones? ¿Qué cambios han propiciado ese desenlace? Bonanza económica, *iberización* material y cultural, probable alianza política entre íberos y *elisicos* y de todos ellos con los cartagineses... Recordemos que Cartago, aunque sí ejerza un dominio sobre Cerdeña, que no se limita al litoral sino a ir controlando progresivamente el interior de la isla (cf. Lancel 1994: 87-

²⁴ Luego no resulta descabellado plantear que los íberos *ilaraugates*, antepasados de ilergetes e ilercaones, pudiesen haber *iberizado* la región extendida entre la desembocadura del Ebro y Narbona.

²⁵ Cf. nota 11.

²⁶ Tiempo atrás se apuntaba el posible «destacado crecimiento vegetativo de la población en todo el ámbito cultural de la civilización ibérica antigua» (Izquierdo-Egea 1996-97: 120-121), manifiesto a principios del siglo V pero gestado «dentro de la segunda mitad del siglo VI a. C.» o a fines del mismo.

88), no tendría influencia alguna, económicamente hablando, sobre esa remota región del golfo de León cuyo comercio exterior parece estar en manos de íberos y griegos, quienes compartirían ese mercado periférico. Lo cierto es que Cartago sufre un estrepitoso revés en su política expansionista sobre la fértil y codiciada Sicilia y queda recluido en el extremo occidental de la misma tras el desastre de Himera. Este cambio geoestratégico regional conlleva, en el escenario del golfo de León, la desaparición del comercio etrusco, que acaso obedezca tanto a la alianza entre etruscos²⁷ y cartagineses contra focenses como a la crisis interna que atraviesa el mundo etrusco a lo largo del siglo V (cf. Torelli 1996: 181ss.; 1990).

Ampurias

Tras el declive de Marsella, los focenses del golfo de Rosas desarrollan una política económica independiente a comienzos de la quinta centuria antes de nuestra era. Ampurias, convertida ahora en centro redistribuidor de mercancías griegas (cf. v. gr. Blázquez 1974: 75), disfruta de una etapa de apogeo económico a lo largo de la primera mitad de dicho siglo. Distribuye productos de origen heleno, especialmente áticos, en los mercados regionales vecinos y canaliza los ofrecidos por estos últimos. En los albores de la quinta centuria, un documento extraordinario da fe de ello. Se trata de una carta comercial griega (Sanmartí y Santiago 1987; 1988: 13), hallada en Ampurias y escrita en alfabeto jónico, donde un comerciante jonio o masaliota da instrucciones a su intermediario emporitano respecto a los tratos que debe llevar en una transacción mercantil que se desarrolla en un entorno indígena, en una ciudad o poblado del Levante ibérico de nombre *Saiganthe*²⁸ y con un personaje autóctono de nombre *Basped*.

Ahora bien, el testimonio material de sus necrópolis (Almagro Basch 1953, 1955) es más elocuente al respecto. De hecho, el análisis del registro funerario está demostrando que Ampurias vive una época de gran prosperidad durante la segunda mitad del siglo VI y, sobre todo, a lo largo de la primera del V, que se trunca con la grave crisis de la segunda parte de la quinta centuria —como en todo el ámbito antiguo de la civilización ibérica (Izquierdo-Egea 2009: 15-18; 1996-97: 121)—, según se des-

prende de los resultados preliminares de la investigación en curso acometida por el autor del presente estudio. Así pues, el golfo de Rosas estuvo vinculado a los avatares económicos de la protohistoria ibérica arcaica que unieron en ese tiempo la cuenca del Aude, el Alto Guadalquivir y el curso medio del Júcar. En consecuencia, Ampurias experimentó la misma fluctuación detectada en Mailhac, Cástulo y Los Villares durante la primera mitad de la quinta centuria, así como la detectada en el Bajo Ebro o el Sureste peninsular con los casos de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante) o Gil de Olid (Baeza-Puente del Obispo, Jaén) durante la segunda parte de dicho siglo (Izquierdo-Egea 2009: 10-11; 1996-97: 114-117).

La ola de destrucciones (c. 475-450)

Mientras persas y griegos se enfrentan durante las guerras médicas (499-448) en la lejana Hélade, la protohistoria ibérica brinda otros grandes acontecimientos a lo largo de la primera mitad del siglo V antes de nuestra era: la *iberización* del Bajo Guadalquivir o Betis y la del valle medio del Ebro²⁹ (Izquierdo-Egea 1996-97: 117-120). En el marco del presente estudio, sobresale otro evento coetáneo de los anteriores. Concretamente, una ola de destrucción (cf. Solier 1976-78: 213-214; Izquierdo-Egea 1996-97: 120) recorre todo el litoral occidental del golfo de León, desde más al sur de la cuenca del Aude hasta el Erau o Hérault en un mismo período (c. 475-450), reflejando una violenta convulsión (cf. fig. 8). Esa relativa sincronización nos remite a un probable conflicto sangriento, un posible episodio bélico a falta de pruebas concluyentes para conocer su verdadera naturaleza.

Por otro lado, estas destrucciones sistemáticas, simultáneas y concentradas en una zona concreta, sugieren la posibilidad de que todos los *oppida* afectados estuviesen relacionados entre sí en función de un denominador común. Sus comunidades podrían haber conformado una formación sociopolítica determinada, cuyo territorio trazarían sobre el mapa los incendios documentados. Y, en función de tales indicios, con gran probabilidad, correspondería al de los *elisicos* —que ya se han diferenciado de los demás pueblos ligures— en ese momento crítico y traumático del segundo cuarto del siglo V antes de nues-

²⁷ Otro documento, el texto bilingüe en púnico y etrusco de *Pyr-gi*, puerto de *Caere* (Cerveteri), en la Etruria meridional, grabado en láminas de oro y fechado hacia el 500 a. C., refleja la alianza entre este principado etrusco y Cartago (Lancel 1994: 88) en tiempos del primer tratado romano-cartaginés recogido por Polibio (III, 22).

²⁸ Asimilable, probablemente, al ulterior *Saguntum* en la Edetania de época plena o clásica, donde por esas fechas podrían estar establecidos los *eidetes* descritos por Hecateo de Mileto (cf. Izquierdo-Egea 2009: 19, n. 41).

²⁹ Donde se han producido nuevos hallazgos como la casa-torre del Ibérico Antiguo del Tossal (Tozal) Montañés (Valdeltormo, Teruel), en el Bajo Aragón, construida hacia mediados del siglo VI antes de nuestra era. La fecha de ocupación se sitúa en la segunda mitad de dicha centuria según el estudio de la cerámica más una fecha radiocarbónica calibrada (Moret 2001). Su utilidad estratégica (atalaya fortificada albergando acaso una guarnición permanente) desaparece cuando se produce la penetración definitiva y conquista del valle del Ebro a principios del siglo V.



Fig. 8. Mapa con los asentamientos involucrados en la ola de destrucciones del segundo cuarto del siglo V antes de nuestra era (en rojo).

tra era. Además, según revela el registro funerario, esas destrucciones inciden sobre una sociedad floreciente que exporta mercenarios. Acaso esta nueva situación refleje el capítulo final de la *iberización* de los *elisicos* y del Languedoc occidental. A mayor abundamiento, la fase de destrucción del *oppidum* comercial (factoría o, mejor, emporio) de Pech Maho (c. 475-450), sella el último nivel (Gailledrat y Solier 2004), también presente en las mismas fechas en otros asentamientos cercanos (Cayla de Mailhac, Ensérune, Montlaurès, La Monédière, etc.).

Coincidente con el ocaso del comercio etrusco en la región, quizás haga referencia no ya a la fase previa de *iberización* comercial y cultural sino a otra marcadamente política o de conquista. Desgraciadamente, no se puede ir más lejos ni siquiera a nivel funerario, pues no hay evidencias locales o regionales provenientes de este registro que aclaren la naturaleza de esos violentos episodios. Ahora bien, sin descartar las causas internas del conflicto, se pueden plantear hipótesis de naturaleza externa más sugerentes y plausibles, a la espera de que futuros trabajos de campo puedan confirmarlas o rechazarlas a través de testimonios materiales fehacientes. En síntesis, todos los indicios parecen señalar más bien una disputa entre focenses de Marsella e iberos meridionales o rose-lloñeses —o, para ser más exactos etnográficamente ha-

blando, los *sordones iberizados*— por monopolizar el mercado de los *elisicos*, cuyo control parece resolverse finalmente a favor de los segundos.³⁰ De hecho, resulta sumamente revelador que, como se vio al abordar la cuestión del comercio exterior, sean las ánforas ibéricas las que predominan de forma absoluta en la región tras el momento de las destrucciones.

En este contexto cabría situar el pasaje de Estrabón (*Geografía*, IV, 1, 5) mencionando la erección de la fortaleza masiliense de Agde (*Agathe*) en la desembocadura del río Erau o Hérault (Izquierdo-Egea 1996-97: 120), marcando

la frontera con los «bárbaros» *elisicos*. A propósito de esta cuestión, el caso de La Monédière es especial, pues está ubicada en ese *limes*, a orillas del Hérault, en su margen derecha, alejada del núcleo central (cuenca del Aude). Ahí se constata el predominio del comercio griego masiliense durante toda la segunda mitad del siglo VI antes de nuestra era. Luego cabría pensar que la posible agresión desencadenante de su destrucción puntual, relacionada con las demás por su misma cronología, podría obedecer a una motivación de controlar una ruta de intercambio haciéndose con el arranque de la misma desde tierras bajo influencia griega (de *Massalia*), es decir, el portal de la vía terrestre por el cual podrían transitar las mercancías masilienses que llegaban a la llanura narbonense. También es destruido el *oppidum* de Ensérune, que conectaría el Aude con La Monédière —la posterior *via Domitia* unía Ruscino con Narbona y Ensérune.

³⁰ Pero, ¿en qué términos pudo concretarse dicho conflicto? ¿Fue una incursión masiliense contra los *elisicos* aliados de los iberos, que combatían entonces en Sicilia junto a los púnicos y contra los griegos. En otras palabras, si este suceso fue posterior a la estrepitosa derrota cartaginesa en Himera, ¿acaso el ataque contra los *elisicos* pudo haber sido consecuencia de la venganza griega contra sus vecinos y enemigos? Todos estos interrogantes deberán ser respondidos por futuras investigaciones con pruebas sólidas.

Pero ¿qué podía ofrecer un mercado como el narbonés a cambio de importar tantos productos etruscos, ibéricos y griegos? Se trata de una cuestión fundamental. Resulta curioso, echando un vistazo al mapa de yacimientos de oro en la Francia actual, ver cómo todavía se cartografía su relevante presencia en el área ocupada por los antiguos *elisicos*. Por tanto, debería considerarse seriamente esta posibilidad. Tanto el Aude como el Orb o el Hérault son ríos auríferos del Languedoc occidental, como también lo son el Tet o el Tec o Tech en el Rosellón. De hecho, tenemos constancia de esa tradicional abundancia en oro (Estrabón, *Geografía*, IV, 1, 13; Paillet 2006: 213, fig. 1 y 222, fig. 3) entre los *Volcae Tectosages* (César, *Guerra de las Galias*, 6, 24).

En todo caso, el proceso de *iberización* sigue su inexorable curso desde mediados del siglo VI antes de nuestra era si bien, en función del volumen de transacciones del circuito comercial meridional que lo impulsa,³¹ se manifiesta con mayor intensidad en la llanura rosellonesa que en la cuenca del Aude desde un primer momento, como cabría esperar. Y tras la ola de destrucciones, los *oppida* de los *elisicos* son reconstruidos y remodelados profundamente siguiendo un urbanismo fiel a los patrones arquitectónicos y poliorcéticos ibéricos (Izquierdo-Egea 1996-97: 120). En concreto, la siguiente fase de ocupación de Pech Maho supone una reorganización espacial y un reforzamiento de la fortificación del asentamiento reedificado sobre las ruinas del precedente (Gailledrat y Solier 2004). Además, esos cambios locales coinciden con una reestructuración del poblamiento a nivel regional según muestra el registro arqueológico. Así, mientras Montlaurès y La Monédière decaen, Mailhac, Ensérune y Pech Maho manifiestan una pujanza económica a mediados del siglo V antes de nuestra era.

A esa misma época corresponde un texto en lengua jónica inscrito en lámina de plomo (Lejeune *et al.* 1988: 45) descubierto en Pech Maho, similar al de Ampurias antes mencionado, donde los nombres de los testigos que aparecen en la transacción comercial grabada en él son de origen claramente ibérico.³² Es una evidencia a favor de que, por esas fechas, ese asentamiento podría estar plenamente *iberizado* y, por tanto, la consecuencia final de la destrucción del segundo cuarto del siglo V sería

precisamente su *iberización* definitiva. De todas formas, como ya se dijo, este extremo tendrá que ser aclarado por otros estudios específicos más incisivos.

CONCLUSIONES

Los datos aportados por la necrópolis Grand Bassin II de Mailhac son relevantes para ampliar nuestra información objetiva sobre las fluctuaciones económicas y los cambios sociales de la protohistoria ibérica. Nos suministran una valiosa posibilidad de dividir la primera mitad del siglo VI antes de nuestra era en períodos equivalentes a dos generaciones (*c.* 550-525 y *c.* 525-500). Gracias a ello, registran eventos decisivos como la bonanza de mediados de la sexta centuria, la crisis de fines de dicho siglo (en torno al 500) que enlaza con la desaparición del comercio griego con los galos occidentales, y la nueva prosperidad de principios del V (cf. fig. 9), ampliamente contrastada en el ámbito levantino. A medio camino entre la civilización céltica meridional y la zona oriental de la Península, constituye, sin duda, un singular eslabón que brinda una conexión entre el devenir de la macroeconomía ibérica y la gálica en el Occidente europeo, en una época concreta y decisiva: las postrimerías del siglo VI. A partir de ese momento de inflexión, las tendencias se invierten: mientras la cuenca del Aude y toda el área ibérica registran una evidente bonanza, la región de Marsella y el valle del Ródano acusan una marcada crisis según ponen de relieve otras fuentes citadas más arriba. En consecuencia, Mailhac, desde la lejanía de su emplazamiento, empieza a aclarar el trasfondo de la expansión ibérica de mediados de la sexta centuria anterior a nuestra era, desglosando ese evento en dos fases económicas: una de auge (*c.* 550-525) y otra de depresión (*c.* 525-500), como se ha visto.

Mención aparte merece la compleja situación detectada en el Mailhac del último cuarto del siglo VI antes de nuestra era, expuesta anteriormente, donde, paradójicamente, disminuye la renta amortizada en los ajueres mientras crece el movimiento comercial y el consumo de productos foráneos. Abundando sobre esa aparente anomalía, sorprende observar cómo el máximo de la curva de importaciones coincide con el mínimo de la actividad económica —medida por el gasto funerario, un aspecto de la amortización del valor económico real— (cf. figs. 7 y 9).³³ En ese contexto adverso, la diferenciación entre los

³¹ Quizás haya llegado el momento de preguntarse acerca de la naturaleza de ese comercio a larga distancia, planteando hipótesis de trabajo para futuras investigaciones como, por ejemplo, si la red comercial fue controlada por una o varias formaciones sociopolíticas (*ilaraugates*, *eidetes*, mastienos). Acaso todos ellos participasen en ese provechoso intercambio que reportaría pingües ganancias a la aristocracia orientalizante que debió controlarlo y ostentaba el poder en el seno de esas formaciones.

³² Demostrando, una vez más, la participación directa de los íberos en las transacciones comerciales griegas (Izquierdo-Egea 1994b: 137).

³³ La fig. 10 permite observar la similitud entre las gráficas que representan el número medio de bienes por tumba y el índice de Gini y las curvas de la fig. 9. Compruébese cómo se hace evidente la proporcionalidad de ambas variables con el gasto funerario medio y el coeficiente de variación, respectivamente.

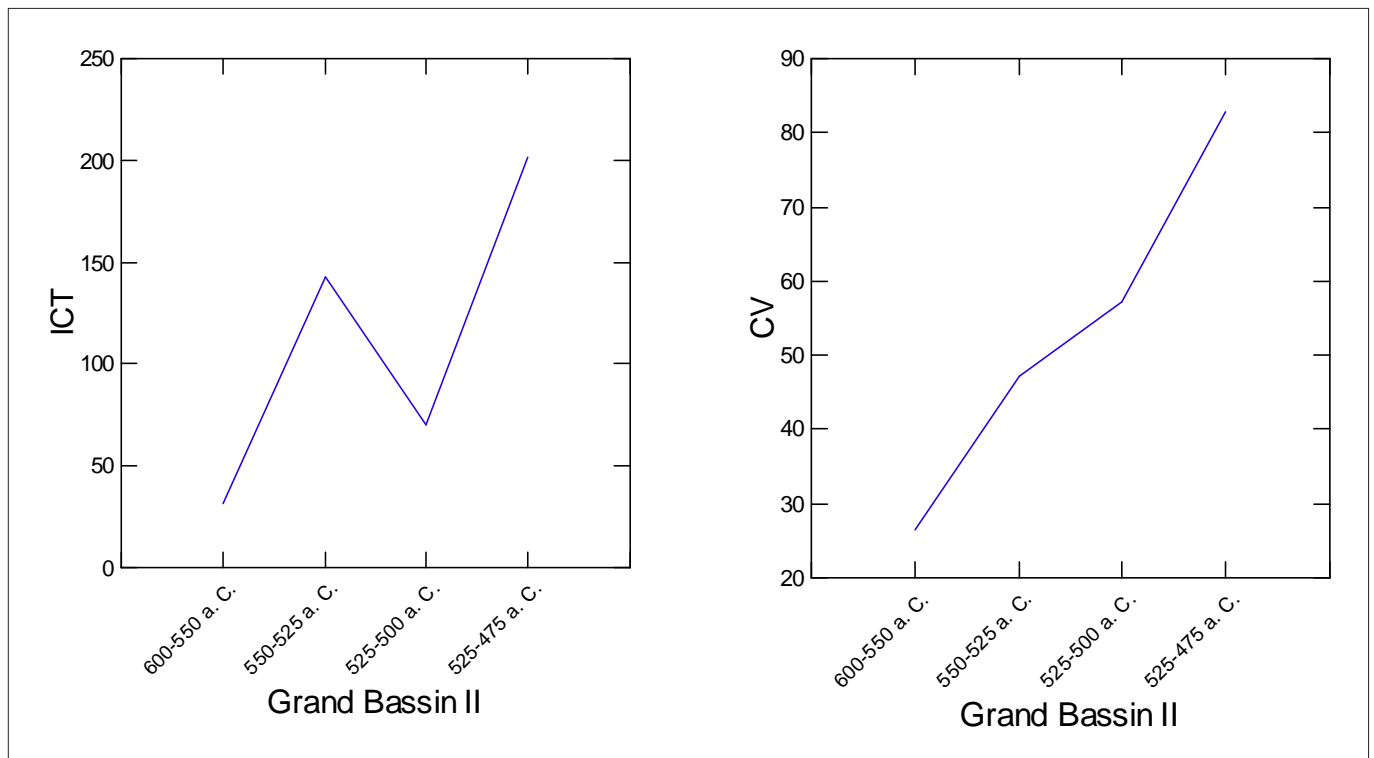


Fig. 9. Evolución del gasto funerario (ICT) y la diferenciación social (CV) en la necrópolis Gran Bassin II de Mailhac.

individuos sigue aumentando y permite vislumbrar el afloramiento de una contradicción fundamental que amenaza la estabilidad del sistema social: una patente redistribución más desigual de la riqueza. No obstante, como ya se dijo, el efecto negativo quedaría contrarrestado por un reparto uniforme de las importaciones entre unas tumbas que, por término medio, ahora acumulan menos bienes. En otras palabras, en un ambiente de «crecimiento no pronunciado de las diferencias sociales, las relaciones se hacen más simétricas, es decir, esa diferenciación se reparte de forma homogénea, luego la probabilidad de un conflicto se atenúa. Esto pone en evidencia la actuación de un mecanismo regulador de la conflictividad interna» (Izquierdo-Egea 2010: 23). Por su parte, el próspero Mailhac del primer cuarto del siglo V exhibe la mayor opulencia y distanciamiento social de todos los períodos estudiados, mostrando a su vez una indiscutible conexión económica con la protohistoria ibérica de la primera mitad de dicha centuria.

Otro aspecto a destacar en Grand Bassin II es la conexión observable entre el tamaño de las muestras seleccionadas o aisladas (N) —número de individuos representados para cada período— y el gasto funerario medio medido por la magnitud ICT. O sea, la evolución de la población parece mantener una relación directa con la progresión de la actividad económica (cf. fig. 11 y la gráfica de la izquierda en la fig. 9), asumiendo que existe un principio de proporcionalidad entre el primero de esos parámetros y la demografía real de Mailhac. En concre-

to, comparando ambas curvas se aprecia que los períodos de prosperidad coinciden con sendos crecimientos de la población (550-525, 525-475 [500-475])³⁴ mientras los de penuria o coyuntura económica adversa lo hacen con acusados descensos (525-500).

En otro orden de cosas, los *elisicos*, seguramente, constituyeron una formación sociopolítica diferenciada dentro de la etnia de los ligures, cuya existencia parece probada hacia fines de la sexta centuria antes de nuestra era gracias al testimonio de Hecateo de Mileto. Otras fuentes, como Heródoto de Halicarnaso, señalan una clara independencia entre *elisicos* y ligures a comienzos del siglo V. Pero la evidencia más tangible vendría de la mano del horizonte de destrucción registrado en las estratigrafías de muchas de esas comunidades, expresión veraz de su pertenencia a una misma entidad territorial. Ese violento evento incide sobre una sociedad floreciente que exporta mercenarios y su consecuencia inmediata es un mayor grado de *iberización* —atestiguado, entre otros, por documentos escritos en lengua jónica que dan fe del pujante comercio entre íberos y griegos— cuando se reconstruyen los *oppida* afectados, planteando la posibili-

³⁴ Es más palpable en 550-525 —donde ambas variables crecen espectacularmente multiplicando por cuatro su valor— que en su momento final (525-475) representativo del primer cuarto del siglo V antes de nuestra era. En 525-500 tiene lugar una drástica reducción del tamaño de la muestra (N) hasta menos de la mitad, en similar proporción a la del gasto funerario medio (ICT).

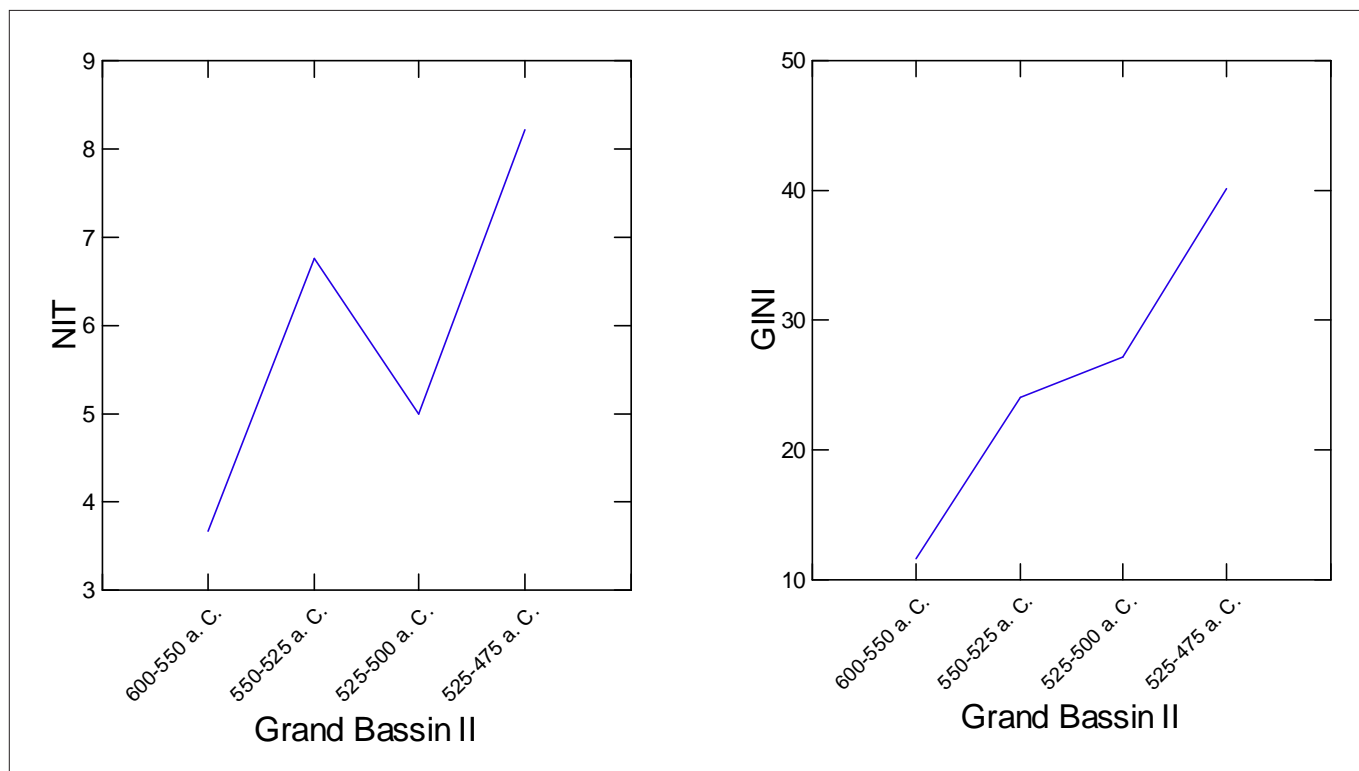


Fig. 10. Evolución del número de bienes por tumba (NIT) y el índice de Gini en la necrópolis Gran Bassin II de Mailhac.

dad de una sumisión política forzada o, en otras palabras, de una anexión definitiva de esa región. Pero este proceso pudo haber sido mucho más complejo, como ya se explicó anteriormente al considerar la probable intervención de los masilienses en ese conflicto. Ahora bien, aunque su atribución todavía sea dudosa y dependa de la búsqueda de datos más concluyentes aportados por futuras investigaciones, ese hecho coincide, curiosamente, con la etapa de prosperidad económica observada durante la primera mitad del siglo V en el ámbito de la civilización ibérica en general y en la cuenca del Aude en particular, caracterizada por un movimiento expansivo hacia el Bajo Guadalquivir y el valle medio del Ebro.

Así pues, la cuenca del Aude fue un crisol de profundos cambios a lo largo de unos cincuenta años. Experimentó tanto la desvinculación entre los *elisicos* y sus parientes ligures durante la primera mitad del siglo V antes de nuestra era como la plena *iberización* de los primeros a partir de mediados de esa misma centuria. Naturalmente, el trasfondo de todas esas transformaciones estaría regido por una causa principal: la disputa de un mercado por un comercio ibérico en abierta competencia con el griego, principalmente masiliense. Al parecer, en esta tierra de frontera del actual Languedoc occidental, fecundo caldo de cultivo, tuvo lugar una *iberización* económica desde el tercer cuarto del siglo VI que luego pudo convertirse en política a partir de mediados de la siguiente centuria, no sin resistencia como atestiguan las destruc-

ciones de los *oppida* preexistentes. El mismo Cayla de Mailhac muestra un nivel de incendio fechado en el segundo cuarto del siglo V antes de nuestra era. En consecuencia, resulta adecuado sostener que esa región constituyó un mercado estratégico donde etruscos, íberos y griegos competían por intercambiar sus mercancías desde la segunda mitad del siglo VI. A partir de fines de esa centuria y el inicio de la siguiente, ante el progresivo ocaso del comercio etrusco, íberos y griegos se reparten las transacciones. A diferencia de las tierras rosellonesas, donde se da un predominio manifiesto desde el primer momento, en el valle del Aude, la partida acaba siendo ganada por un comercio ibérico que incrementa notablemente su volumen tras el episodio de incendios y destrucciones fechado durante el segundo cuarto del siglo V antes de nuestra era (c. 475-450). En definitiva, si el río Erau o Hérault constituye el límite natural entre el área masiliense y la ibérica, donde apenas llegan las mercancías provenientes de esta última; el valle del Orb, intermedio entre el primero y el Aude, muestra un reparto equitativo del mercado entre griegos e íberos, inclinándose la balanza a favor de los peninsulares a medida que se avanza hacia el oeste y el sur por tierras narbonesas, hasta alcanzar el máximo en el Rosellón, como se ha dicho, aunque esta zona se *iberiza* antes y más intensamente que las situadas más al norte.

Finalmente, la necrópolis Grand Bassin II de Mailhac también ha ilustrado la trascendencia de los estudios de-

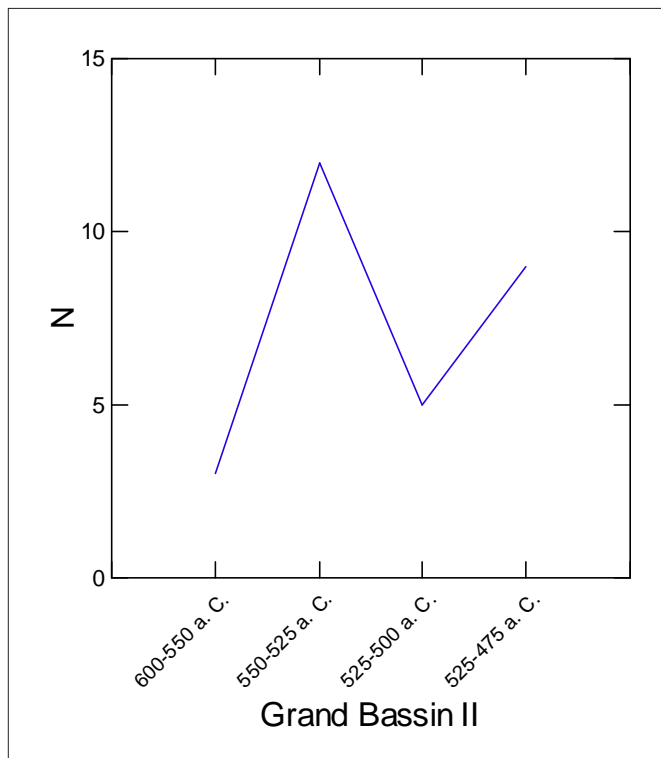


Fig. 11. Tamaño de las muestras correspondientes a los períodos estudiados en la necrópolis Grand Bassin II de Mailhac.

rivados como en el caso de los abundantes broches de cinturón que siempre corresponden a individuos más ricos, como ha quedado bien demostrado tanto en este cementerio como en otros muchos donde se ha confirmado esa importante regularidad. Se trata de una prueba definitiva, sostenida por datos numéricos concluyentes, de que las tumbas con hebillas de cinturón muestran una posición social más elevada del difunto que las poseyó. También se ha observado un comportamiento similar al seguir la pista del armamento y apreciar que siempre aparece asociado con ajuares de mayor valor económico.

REFLEXIÓN FINAL

Así pues, la trascendencia de la necrópolis Grand Bassin II de Mailhac es evidente, a la luz de los resultados analíticos que aporta, para incrementar nuestro conocimiento sobre las fluctuaciones económicas y los cambios sociales operados en el seno de las comunidades ibéricas de la segunda mitad del siglo VI y la primera del V antes de nuestra era. Sin embargo, ello solo viene a demostrar que se sigue el camino correcto, un largo trecho que debe recorrerse extendiendo los estudios a otros muchos cementerios coetáneos para comprender mejor lo que ya sabemos. Conviene continuar ampliando el corpus documental con muchos otros resultados. Buena prueba de ello son los tan esperanzadores datos provenientes

de Ampurias o Medellín, anteriormente citados, cuyas investigaciones siguen en curso y culminarán prontamente. Por enésima vez, hago un llamamiento a la comunidad científica oficial para que apoye esta fructífera y trascendental línea de investigación, recordando a quienes tuvieron en sus manos esa posibilidad y la rechazaron que el silencio no puede durar eternamente y la Historia acabará juzgando sus actos con ecuanimidad.

Agradecimientos

Expreso mi más sincera gratitud a los profesores catedráticos Dra. Teresa Chapa Brunet, Dr. Robert W. Chapman y Dr. Miquel Molist Montaña por haber revisado el manuscrito original. También agradezco la corrección del resumen en inglés de la Dra. Elisabeth A. Stone.

Sobre el autor

PASCUAL IZQUIERDO-EGEA, director y editor de la revista *Arqueología Iberoamericana*, se doctoró en la Universidad Autónoma de Barcelona (1993). Su principal línea de investigación se centra en el estudio de las fluctuaciones económicas y los cambios sociales de la protohistoria ibérica y de la antigüedad, mediante el método de valoración contextual de los bienes funerarios muebles. En la actualidad, prosigue de forma intermitente el análisis de cementerios fenicios, tartesios, griegos, iberos, celtíberos, galos y romanos sin ningún tipo de ayuda institucional a pesar de los grandes logros alcanzados hasta el presente. La investigación aquí publicada dio sus primeros pasos en el otoño de 2008.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L., F. SALA SELLÉS, I. GRAU MIRA, J. MORATALLA JÁVEGA, A. PASTOR MIRA Y M. TENDERO PORRAS. 2001. *Poblamiento ibérico en el Bajo Segura: El Oral (II) y La Escuera*. Bibliotheca Archaeologica Hispana 12. Madrid: Real Academia de la Historia.
- ALMAGRO BASCH, M.
- 1942. La necrópolis céltica de Griegos. *Archivo Español de Arqueología* 15: 104-113.
 - 1953. *Las necrópolis de Ampurias. Vol. I: introducción y necrópolis griegas*. Barcelona.
 - 1955. *Las necrópolis de Ampurias. Vol. II: necrópolis romanas y necrópolis indígenas*. Barcelona.
- ALMAGRO-GORBEA, M. 1977. *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*. Bibliotheca Praehistorica Hispana XIV. Madrid.

- ALMAGRO-GORBEA, M., J. JIMÉNEZ ÁVILA, A. J. LORRIO, A. MEDEROS Y M. TORRES. 2006. *La necrópolis de Medellín. I. La excavación y sus hallazgos*. Bibliotheca Archaeologica Hispana 26. Madrid: Real Academia de la Historia.
- ÁLVAREZ GARCÍA, N., J. S. CASTELLÓ MARÍ Y C. GÓMEZ BELLARD. 2000. Estudio preliminar de las ánforas del Alt de Benimaquí (Dénia, Alicante). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de Castellón* 21: 121-136.
- ARANEGUI, C., A. JODIN, E. LLOBREGAT, P. ROUILLARD Y J. UROZ. 1993. *La nécropole ibérique de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante)*. Madrid-Alicante: Casa de Velázquez-Diputación Provincial de Alicante.
- AUBET SEMMLER, M. E. 2009. *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*. Barcelona: Ed. Bellaterra. 3.ª ed. actualizada y ampliada.
- BEA, D., A. CARILLA Y E. CHIMISANAS. 1999. La necrópoli de Can Canyís (Banyeres del Penedès, Baix Penedès): una revisió del material funerari. *Miscel·lània Penedesenca* 24: 35-52.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. J. 1990. *La formación del mundo ibérico en el Sureste de la Meseta (estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete)*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses.
- BLÁNQUEZ MARTÍNEZ, J. M. 1974. La colonización griega en España en el cuadro de la colonización griega en Occidente. En *Simposio Internacional de Colonizaciones (Barcelona-Ampurias, 1971)*, eds. E. Ripoll y E. Sanmartí, pp. 65-77.
- CÉSAR, J. 1986. *Guerra de las Galias. Libros IV-V-VI*. Texto latino con dos traducciones y vocabulario por V. García Yebra e H. Escolar. Madrid: Ed. Gredos. 2.ª ed. revisada.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J.
- 1986. La función económica de la ciudad griega de Emporion. En *6.º Coloquio Internacional de Arqueología de Puigcerdá (1984)*, pp. 193-199.
- 2010. Greeks and the Local Population in the Mediterranean Sicily and the Iberian Peninsula. En *Archaic Greek Culture: History, Archaeology, Art & Museology. Proceedings of the International Round-Table Conference (June 2005, St-Petersburg, Russia)*, ed. S. Solovyov, pp. 25-36. BAR International Series 2061.
- ESTEVE GÁLVEZ, F.
- 1966. La necrópolis ibérica de El Bovalar (Benicarló, Castellón de la Plana). *Archivo de Prehistoria Levantina* 11: 125-148.
- 1974. *La necrópolis ibérica de la Oriola cerca de Amposta (Tarragona)*. Estudios Ibéricos 5. Valencia: Institución Alfonso El Magnánimo-Patronato José M.ª Quadrado.
- ESTRABÓN. 1992. *Geografía, Libros III-IV*. Traducciones, introducciones y notas de M. J. Meana y F. Piñero. Biblioteca Clásica Gredos 169. Madrid: Ed. Gredos.
- FLETCHER VALLS, D. 1965. *La necrópolis de La Solivella (Alcalá de Chivert)*. Serie de Trabajos Varios 32. Valencia: Servicio de Investigación Prehistórica.
- FEUGÈRE, M. 1986. Une agrafe de ceinturon du Premier Age du Fer au Rec de Bragues (Florensac, Hérault). *Archéologie en Languedoc* 1: 13-15.
- GAILLEDRAT, E. E Y. SOLIER. 2004. *L'établissement côtier de Pech Maho (Sigean, Aude) aux VIe-Ve s. av. J.-C. (fouilles 1959-1979)*. Monographies d'Archéologie Méditerranéenne 19. Lattes. Manuscrito en formato PDF sin paginación descargado de <<http://hal.archives-ouvertes.fr/hal-00012973/>>.
- GARCÍA BLÁNQUEZ, L. A. 1990 [1996]. El Cerro de la Fuente del Murtal, Alhama de Murcia (1.ª campaña 1991): poblado fortificado de transición Bronce Final/Hierro Antiguo en el eje de poblamiento Segura-Guadalestín (Murcia). *Memorias de Arqueología* 5: 65-85.
- GARCÍA GANDÍA, J. R. 2009. *La necrópolis orientalizante de Les Casetes (La Vila Joiosa, Alicante)*. Alicante: Univ. de Alicante.
- GARCÍA Y BELLIDO, A.
- 1934. *Factores que contribuyeron a la helenización de la España prerromana I. Los iberos en la Grecia propia y en el Oriente helenístico*. Publicaciones de la Cátedra y Becarios de la Fundación Conde de Cartagena II. Madrid: Real Academia de la Historia.
- 1974. Otro testimonio más de la presencia de mercenarios españoles en el Mediterráneo. En *Simposio Internacional de Colonizaciones (Barcelona-Ampurias, 1971)*, eds. E. Ripoll y E. Sanmartí, pp. 201-203.
- GARRIDO ROIZ, J. P. 1970. *Excavaciones en la necrópolis de «La Joya», Huelva (1.ª y 2.ª campañas)*. Excavaciones Arqueológicas en España 71. Madrid.
- GÓMEZ BELLARD, C., P. GUÉRIN, E. DÍES Y G. PÉREZ. 1993. El vino en los inicios de la Cultura Ibérica. Nuevas excavaciones en L'Alt de Benimaquí, Denia. *Revista de Arqueología* 142: 16-27.
- GONZÁLEZ PRATS, A.
- 1976-78. El tesoro de tipo orientalizante de la Sierra de Crevillente. *Ampurias* 38-40: 349-360.
- 1983. *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*. Anejo I de la revista *Lucentum*. Universidad de Alicante.
- 1986. Las importaciones y la presencia fenicias en la Sierra de Crevillente (Alicante). *Aula Orientalis* 4: 279-302.
- 1989. Dos bronce fenicios de la Colección Candela: aportación al conocimiento de la orfebrería e iconografía orientalizante de la Península Ibérica, en *Tartessos, Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*, ed. M. E. Aubet, pp. 411-430. Sabadell.
- 1990. *Nueva luz sobre la protohistoria del Sudeste*. Ali-

- cante.
- 1999-2000. *La Fonteta. El emporio fenicio de la desembocadura del río Segura*. Publicaciones del Laboratorio de Hermeneumática. Instituto de Filología, CSIC. <<http://www.labherm.filol.csic.es/>>.
- HERÓDOTO.
- 1994. *Historias. Libros V-IX*. Ed. A. González Caballo. Madrid: Ed. Akal.
- 1995. *Historia. Libro VII*. Trad. C. Schrader. Biblioteca Clásica Gredos 82. Madrid: Ed. Gredos.
- 1999. *Historia*. Ed. M. Balasch. Madrid: Ed. Cátedra.
- HUBERT, H. 1988. Los celtas y la civilización céltica. Madrid: Ed. Akal. [Trad. española del original francés (1932, 1974): E. Ripoll Perelló y L. Pericot García.]
- IZQUIERDO-EGEA, P.
- 1989. *El horizonte orientalizante en el Mediterráneo occidental*. Trabajo de Investigación de Doctorado inédito. Bellaterra: Univ. Autónoma de Barcelona.
- 1991. Un programa informático para el análisis funerario en Arqueología. *Complutum* 1: 133-142. <<http://revistas.ucm.es/ghi/11316993/articulos/CMPL9191120133A.PDF>>.
- 1994a. Setefilla y la crisis tartésica del siglo VI a. C. En *Homenaje al Profesor Presedo*, eds. P. Sáez y S. Ordóñez, pp. 81-93. Sevilla.
- 1994b [1993]. *Análisis funerario y reconstrucción histórica de las formaciones sociales íberas*. Tesis doctoral en microfichas. Bellaterra: Univ. Autónoma de Barcelona.
- 1995. Materialismo histórico y análisis funerario en Arqueología. En *Actas del I Congreso de Jóvenes Geógrafos e Historiadores (Sevilla, 1990)*, pp. 147-155. Sevilla: Escuela Libre de Historiadores.
- 1996-97 [2000]. Fluctuaciones económicas y cambios sociales en la protohistoria ibérica. *Arx* 2-3: 107-138. <<http://www.laiesken.net/arxjournal/pdf/izquierdo.pdf>>.
- 2009. Pozo Moro y los cambios socio-económicos de la protohistoria ibérica durante los siglos V y IV antes de nuestra era. *Arqueología Iberoamericana* 2: 5-23. <<http://www.laiesken.net/arqueologia/archivo/2009/02/1.html>>.
- 2010. Fluctuaciones económicas en la Ampurias romana de época alto-imperial. *Arqueología Iberoamericana* 7: 3-38. <<http://www.laiesken.net/arqueologia/archivo/2010/07/1.html>>.
- 2011. La aportación de Mailhac (Aude, Francia) al conocimiento macroeconómico de la protohistoria ibérica arcaica. *Arqueología Iberoamericana* 9: 4. <<http://www.laiesken.net/arqueologia/pdf/2011/AI09A.pdf>>. [Publicado en la sección *Avances de Investigación*.]
- JANIN, T., O. TAFFANEL, J. TAFFANEL, H. BOISSON, N. CHARDENON, F. HERUBEL, G. MARCHAND, A. GARDEISEN, A. MONTECINOS Y J. ROUQUET. 2002. La nécropole protohistorique du Grand Bassin II à Mailhac, Aude (VI^e-V^e s. av. n. è.). *Documents d'Archéologie méridionale* 25: 65-122.
- KLAUSEN, R. H., ED. 1881. *Hecataei Milesii Fragmenta. Scylacis Caryandensis Periplus*. Berlín.
- LANCEL, S. 1994. *Cartago*. Barcelona: Ed. Crítica. [Trad. española del original francés (1992): M. J. Aubet.]
- LEJEUNE, M., J. POUILLOUX E Y. SOLIER. 1988. Étrusque et ionien archaïques sur un plomb de Pech Maho (Aude). *Révue archéologique de Narbonnaise* 21: 19-59.
- LIVIO, T.
- *Ab urbe condita*. The Latin Library. <<http://www.thelatinlibrary.com/liv.html>>.
- 1989. *Los orígenes de Roma*. Ed. M. Pérez González. Madrid: Ed. Akal.
- 1990. *Historia de Roma desde su fundación, Libros IV-VII*. Trad. y notas de J. A. Villar Vidal. Biblioteca Clásica Gredos 145. Madrid: Ed. Gredos.
- LOMBA MAURANDI, J. Y M. CANO GOMÁRIZ. 1996 [2002]. El cabezo de la Fuente del Murtal (Alhama): definición e interpretación de una fortificación de finales del siglo VII a. C. e inicios del VI en la rambla de Algeciras (Alhama de Murcia, Murcia). *Memorias de Arqueología* 11: 165-204.
- MALUQUER DE MOTES, J.
- 1984. *La necrópolis paleoibérica de «Mas de Mussols», Tortosa (Tarragona)*. Programa de Investigaciones Protohistóricas 8. Barcelona.
- 1987. *La necrópolis paleoibérica de Mianes en Santa Bàrbara (Tarragona)*. Programa de Investigaciones Protohistóricas 9. Barcelona.
- MONRAVAL SAPIÑA, M. 1992. *La necrópolis ibérica de El Molar*. Catálogo de Fondos del Museo Arqueológico Provincial V. Alicante: Diputación Provincial de Alicante.
- MORET, P. 2001. El Tossal [Tozal] Montañés (Valdeltormo, Teruel): une maison-tour ibérique du VI siècle av. J.-C., mit 8 Textabbildungen und Tafel 7-9. *Madridier Mitteilungen* 42: 85-101.
- MORRIS, I.
- 1987. *Burial and ancient society. The rise of the Greek city-state*. Cambridge: Cambridge University Press.
- 1992. *Death-ritual and social structure in classical antiquity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- PAILLER, J.-M. 2006. Quand l'argent était d'or. Parole de Gaulois. *Gallia* 63: 211-241.
- PLINIO EL VIEJO.
- *Naturalis Historia*. The Latin Library. <<http://www.thelatinlibrary.com/pliny1.html>>.
- 1998. *Historia Natural, Libros III-VI*. Trad. y notas de A. Fontán, I. García Arribas, E. del Barrio y M. L. Arribas. Biblioteca Clásica Gredos 250. Madrid: Ed. Gredos.

- ROPIOT, V. 2007. *Peuplement et circulation dans les bassins fluviaux du Languedoc occidental, du Roussillon et de l'Ampourdan du IXe s. au début du IIe s. av. n. è.* Tesis doctoral, vol. 2. Besançon: Université de Franche-Comté.
- RUIZ, A., F. HORNOS, C. CHOCLÁN Y J. T. CRUZ. 1984. La necrópolis ibérica «Finca Gil de Olid» (Puente del Obispo-Baeza, Jaén). *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 9: 195-235.
- POLIBIO. 1986. *Selección de Historias*. Ed. C. Rodríguez Alonso. Madrid: Ed. Akal.
- SANMARTÍ, J. 1992. Las necrópolis ibéricas en el área catalana. En *Congreso de Arqueología Ibérica: las necrópolis (Madrid, 1991)*, eds. J. Blánquez y V. Antona, pp. 77-108. Madrid: Univ. Autónoma de Madrid.
- SANMARTÍ, E., J. BARBERÀ, F. COSTA Y P. GARCIA. 1982. Les troballes funeràries d'època ibèrica arcaica de la Granja Soley (Santa Perpètua de Mogoda, Vallès Occidental, Barcelona). *Ampurias* 44: 71-103.
- SANMARTÍ, E. Y R. A. SANTIAGO.
- 1987. Une lettre grecque sur plomb trouvée à Emporion (fouilles 1985). *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 68: 119-127.
- 1988. La lettre grecque d'Emporion et son contexte archéologique. *Revue archéologique de Narbonnaise* 21: 3-17.
- SOLIER, Y. 1976-78. La culture ibéro-languedocienne aux VIe-Ve siècles. *Ampurias* 38-40: 211-264.
- TAFFANEL, J. Y O. TAFFANEL.
- 1960. Deux tombes de chefs à Mailhac (Aude). *Gallia* 18/1: 1-37.
- 1962. Deux tombes de cavaliers du Ier Age du Fer à Mailhac (Aude). *Gallia* 20/1: 3-32.
- TORELLI, M.
- 1990. La società etrusca della crisi. Quali trasformazioni sociali? En *Crise et transformation des sociétés archaïques de l'Italie antique au Ve siècle av. JC. Actes de la table ronde de Rome (19-21 novembre 1987)*. Publications de l'École française de Rome 137. Roma: École française de Rome, pp. 189-198.
- 1996. *Historia de los etruscos*. Barcelona: Crítica. [Trad. española del original italiano (1990): T. de Lozoya.]
- VV. AA. 2007. *SYSTAT® 12. Statistics I II III IV*. Chicago: Systat Software, Inc.
- WELLS, P. S. 1988. *Granjas, aldeas y ciudades. Comercio y orígenes del urbanismo en la protohistoria europea*. Barcelona: Ed. Labor. [Trad. española del original en lengua inglesa (1984): A. Pujol.]
- WESSA, P. 2011. *Free Statistics Software*, Office for Research Development and Education, version 1.1.23-r7, <<http://www.wessa.net/>>.
- WILKINSON, L. 1990. *SYSTAT: The System for Statistics*. Evanston, IL: Systat, Inc.